

ZAHORA

Revista
de Tradiciones
Populares

Número 37



BARRO Y ARTE

Un estudio sobre la alfarería en Pozuelo

Pedro Roldán Cortés

Zahora nº 37

BARRO Y ARTE

Un estudio sobre la alfarería en Pozuelo

Pedro Roldán Cortés

Ediciones de la Diputación de Albacete

Zahora. Revista de Tradiciones Populares, nº 37

Director

José García Lanciano

Fotografía

Regui

Diseño y Maquetación

Servicio de Publicaciones
Diputación Provincial de Albacete

Dep. Legal: AB-78-1993 Nueva Época
ISSN: 1132-7030

Producción e impresión

Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial de Albacete

INTRODUCCIÓN

El interés que siento hacia las tradiciones, el arte y la artesanía es lo que ha hecho realidad este trabajo. No podía ser un mero observador ya que en mí nacía un deseo por rescatar del olvido lo nunca reconocido. Es el caso que nos ocupa en este trabajo, una alfarería y una artesanía que no han ocupado parte de la historia escrita pero que ha quedado plasmada en múltiples objetos hoy en los mejores lugares de las casas.

Las tradiciones han sido durante todas las épocas las que han dado a los pueblos su prestigio y solera. El pasado es para la sociedad urbana y rural el presente y el futuro de su existencia. Detrás de nuestro tiempo quedan reflejos de una época en la que la mano del hombre ha dejado una importante huella que debe ser conocida y reconocida por todos los herederos del tiempo.

La pretensión de este trabajo es precisamente la de dar a conocer el arte del barro que durante casi un siglo se estuvo ejerciendo en la población de Pozuelo. El barro era transformado en objetos de utilidad doméstica, en su mayoría, que hoy han

adquirido un gran valor sentimental e histórico.

Dar a conocer este arte, la historia que hubo tras de él, es esencial para el mejor conocimiento de la historia y cultura de Pozuelo en este periodo de tiempo. Ha sido complejo el tratamiento histórico, ya que no existe prácticamente nada escrito sobre esta alfarería. Por tanto la historia y el tratamiento biográfico de los alfareros se ha ido realizando entre los pocos datos obtenidos en archivos, libros y el testimonio oral. Todo ello ha ayudado a tejer un pasado, por lo que queda un valioso documento que muestra, paso a paso, como se dio lugar al nacimiento de esta actividad. Es suficiente motivo para una investigación seria, que es la que aquí presento, el que esta cerámica ocultada por muchas razones haya sido reconocida por algunos investigadores de la materia como una cerámica excelente, de una calidad extraordinaria. Por ello he querido dar a conocer este alfar, sus alfareros y por supuesto su trabajo, para hacer caer en la cuenta de cómo la historia y la artesanía también encuentra su sitio en los lugares pequeños,

pues ya lo dice el refranero popular “en el tarro pequeño es donde se guarda la buena esencia”.

En este trabajo también se presenta un catálogo exponiendo la variedad de obras que se realizaron en este alfar y en los tejares existentes, sus formas, estilos y decoración. Por ello unido al tratamiento histórico, al modo de cómo era la vida en este alfar, aparece un amplio documento gráfico de lo que en este lugar se fabricó, que es hoy en día el mejor documento que atestigua el paso de la historia alfarera por esta población.

El tratamiento de la cerámica que aquí se presenta no es demasiado técnico porque no ha sido mi pretensión. El objetivo es dar a conocer, desde el punto de vista etnográfico, la artesanía de una población que hoy se ha convertido en parte del pasado y de la historia de esta comarca y de la provincia de Albacete.

Metodología

Para la elaboración de este trabajo partí de los escasos datos que aparecían en algunas investigaciones que se habían realizado, sobre alfarería, en la provincia de Albacete acerca de los tejares y alfares en Pozuelo.

Recopilados estos datos comencé con un trabajo de archivo que me fue ayudando a clarificar, aproximadamente, el comienzo de esta actividad en Pozuelo. Con los datos obtenidos en la bibliografía y en

los archivos continué con el trabajo de campo. Este consistió en varias entrevistas en especial a una descendiente de los alfareros que vivió de cerca todos los ajetreos de la alfarería. Otras entrevistas hicieron que la aproximación histórica fuese bastante fiable. Las fuentes orales son, pues, las que nos han ayudado en gran parte no sólo a entretejer una historia sino también a relatarnos como era la alfarería, que se hacía e incluso los problemas que llevaron al cierre de este oficio. Otros estudios existentes han sido de gran ayuda a la hora de realizar este trabajo. Hago referencia especialmente a “El alfar tradicional de Chinchilla de Montearagón” de José Sánchez Ferrer del que he reproducido algunos dibujos y al estudio de Domingo Sanz y Severiano Delgado “Viaje a los alfares perdidos de Albacete” del que aparecen reproducciones en las láminas 1, 2, 3, 4 y 5.

Por último recorrimos las casas y cámaras para ir haciendo una selección de las piezas que aparecen en el catálogo. Fueron muchas las que nos enseñaron, pero era imposible fotografiarlas todas por lo que hemos recogido una variada muestra de todo lo que allí se fabricaba.

Estructura del trabajo

Tres son los grandes apartados que hay contenidos en este trabajo.

En primer lugar, una aproximación histórica. Este primer apartado trata de hilar una

historia que nos sitúe en el contexto histórico-social del S.XIX donde el oficio de alfarero, en la provincia de Albacete y sobre todo en Chinchilla y Villarrobledo, adquiere una gran importancia que se había ido fraguando en siglos anteriores. Este capítulo nos acerca desde este contexto al nacimiento de la actividad alfarera en Pozuelo.

En segundo lugar tenemos que saber cómo era la alfarería, como se trabajaba y como se elaboraban las piezas. A través de los testimonios recogidos, vividos de cerca, logramos hacer un retrato que hace que revivamos aquellos años y aquellas costumbres ya perdidas.

En tercer lugar mostramos el buen hacer de estos alfareros recogidos, a modo de catálogo, en el tercer capítulo. Está dividido en varias partes dependiendo del tipo de pieza, decoración...

Por último cerramos el trabajo con un vocabulario y expresiones alfareras que nos ayudan a comprender mejor este arte.

Sólo me queda agradecer a todos aquellos que me han facilitado el trabajo con su amabilidad y conocimiento. Especialmente quiero agradecer a Victoria Carcelén su esfuerzo por recordar el día a día de la alfarería, a Josefa Mancebo que ha dado las pistas suficientes para hilar la historia, a todos los que me han abierto las puertas de sus cámaras y de sus casas para fotografiar las piezas, a Regui que con mucha paciencia y una buena cámara se ha pasado largas horas recogiendo fotografías, a Llanos, Paqui y M^a Amparo que me ofrecieron su ayuda técnica, a Carmina Useros, por abrirme la puerta de su museo, a Alberto que me orientó en esta investigación, al Padre Ricardo que muy amablemente me brindó su ayuda y sus documentos gráficos y que gracias a él se dio importancia a la cerámica que en este pueblo existía y finalmente a mi familia que siempre confió en mí y en la posibilidad de este trabajo cuando muchos no esperaban nada.

APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA DE LA ALFARERÍA POZUELEÑA

Vamos a ocuparnos a lo largo de estas páginas de una cerámica popular, más bien desconocida, desarrollada en el mundo rural, en concreto en la localidad albaceteña de Pozuelo. A esta cerámica popular se la ha denominado en muchas ocasiones alfarería “de basto” ya que en su mayoría son piezas de carácter utilitario, no destinadas a la decoración, con un diseño policromado o no, realizadas con técnicas tradicionales y comunes por los alfareros¹.

Resulta difícil, y ha sido el mayor obstáculo que hemos encontrado al realizar este trabajo, elaborar una historia de la alfarería de Pozuelo. La falta de documentos, de actas protocolarias... han hecho que resulte complicado elaborar una acertada historia de la alfarería en este pueblo. Sin embargo podemos hacer una aproximación histórica en base a los escasos datos obtenidos en los archivos y también a través del testimonio que nos han transmitido los herederos directos de los antiguos alfareros. Se trata, pues, de combinar las fuentes históricas con el trabajo de campo etnográfico realizado en el lugar cuyo pa-



Sello de Francisco Carcelén Rubio

sado se trata de reconstruir. Para ello es necesario centrarnos en primer lugar en el contexto histórico de la alfarería en la provincia de Albacete para mejor recomponer la historia de los alfares de Pozuelo y sus orígenes.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ALFARERÍA EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

La alfarería en la provincia de Albacete históricamente y socialmente ha estado centrada en dos puntos geográficos, Chinchilla y Villarrobledo.

Chinchilla contaba desde hacía varios siglos con una importante actividad artesanal. Entre esta artesanía estaba la del

barro, con una notable herencia musulmana². Esta tradición artesanal iba cobrando en Chinchilla muchos seguidores por lo que comienza a hacerse un buen mercado y cada vez eran más los artesanos que en esta villa se dedicaban a la elaboración de piezas de barro, ya que eran de mucha utilidad en las labores domésticas.

Por otro lado, Villarrobledo contaba con una influencia árabe en su alfarería centrada principalmente en la elaboración de tinajas. Además de una influencia árabe recibió también la influencia de otras poblaciones como Toledo, Puente del Arzobispo...

Estas dos poblaciones son las pioneras de la industria alfarera en la provincia de Albacete. Con varios siglos de labor las dos poblaciones fueron estableciendo una importante industria a la vez que un buen mercado. Ambas poblaciones contaban con puntos en común, pero también con una importante y notable diferencia, mientras en Villarrobledo el barro se trabajaba para hacer tinajas, en Chinchilla el barro era destinado a elaborar piezas para uso principalmente doméstico.

Ambas poblaciones, cada una con su destacada industria y gremios alfareros, traspasaron fronteras e irradiaron su artesanía a otros lugares donde enseñaron el oficio convirtiéndose también en puntos importantes y destacados de este arte. Al igual que habían recibido el influjo de otras culturas y pueblos, estas también supieron transmitir esta cultura a otras poblaciones.

Para la población que aquí nos ocupa, y sobre todo el origen de sus alfares y tejares, nos interesa centrarnos en la población de Chinchilla y sobre todo en las familias dedicadas en esa población al oficio del barro.

Entre las muchas familias que se dedicaban a esta actividad artesanal se encontraba la familia Carcelén. En el interrogatorio de 1755 de la ciudad de Chinchilla³ aparecen algunos nombres de los artesanos del barro del término de Chinchilla. Entre otros aparecen Francisco Carcelén, Sebastián Carcelén, Ginés Carcelén, Gregorio Carcelén y Juan Carcelén. Esta familia dedicaba, al igual que otros muchos, su actividad laboral al barro. El oficio pasaba de padres a hijos siempre por línea masculina. A los once o doce años estaban ya en el torno pero desde pequeños colaboraban en la preparación del barro y en la recogida de la leña. En el torno empezaban con las piezas más simples, hasta que adquirían soltura y pasaban a trabajar como un alfarero más⁴. Esto demuestra como las actividades artesanales adquirían gran arraigo y tradición entre las familias.

A pesar de que las piezas de alfarería eran de uso necesario y habitual en las casas (orzas, ollas, lebrillos, cántaros...) pronto comienza a decaer el mercado. El crecimiento del gremio de los alfareros hizo que la demanda fuera menor que la producción por lo que no tardaría en decaer

la venta. Esto hizo que los alfareros fuesen considerados, dentro de la escala social del siglo XVIII, como los menestrales con los ingresos más bajos. Así aparece en un testimonio de 1772⁵:

“... se les ha considerado el jornal por 3 reales de vellon en atención a que no teniendo que trabajar la mayor parte del año por lo que este gremio es sumamente pobre y los mas se echan a pedir el invierno aunque el verano sea mas subido el jornal el tiempo que dura la recolección de frutos...”

La precaria situación en la que iban quedando los alfareros, ya que la venta en la villa era demasiado pobre, hizo que este gremio tuviese que ampliar su mercado a poblaciones distintas de Chinchilla. Asistían a ferias de ganado y a los mercados

semanales de los pueblos cercanos. El área comercial estaba constituida fundamentalmente por la zona centro y norte de la provincia siendo sus receptores más importantes Albacete, la Roda, Tarazona, La Gineta y Peñas de S. Pedro⁶. El mercado también abarcaba a los pueblos y aldeas que lindaban o pertenecían a las zonas anteriormente nombradas. El mercado chinchillano era bastante amplio junto con el mercado tinajero de Villarrobledo. Ambos mercados abastecían la zona sureste de la provincia (ver láminas 1 y 2). A pesar de que Villarrobledo tenía una importante industria alfarera sería el mercado chinchillano el más aceptado debido al tipo de producción que elaboraba por ello Chinchilla es considerada, en gran parte, como el origen de la alfarería en la provincia de Albacete. Esta cerámica trascendió sus li-



Lámina 1: Extensión aproximada del mercado del barro chinchillano.



Lámina 2: Extensión aproximada del mercado de Tinajas de Villarrobledo.

mites a través de los mercados y se extendió por un extenso territorio.

La masificación del gremio de los alfareros en Chinchilla no sólo hizo que el mercado tuviese que salir fuera de la población sino que también dio lugar a que muchos alfareros se instalasen en otras poblaciones con el fin de hacer un mercado más amplio y poder salir de esa pobreza en la que habían quedado sumergidos. Por tanto las emigraciones de los artesanos chinchillanos era algo normal ya que obedecía a unas causas de búsqueda de mejora social y económica, mediante cambios de residencias hacia zonas de interés comercial, donde poder ejercer la profesión⁷ (lámina 3).

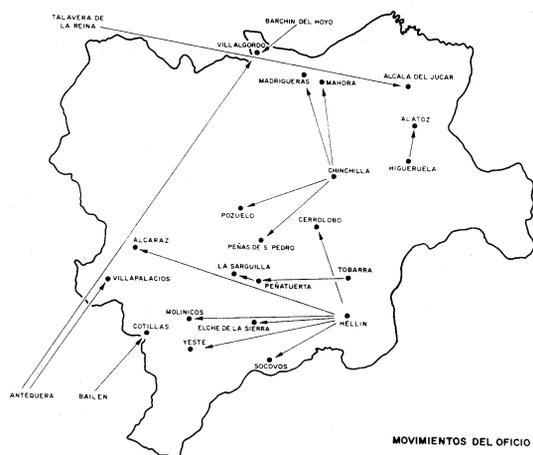


Lámina 3: Movimiento del oficio. Como el mercado de la cerámica no se bastaba únicamente con el pueblo de origen, los alfareros tuvieron que buscar nuevos lugares donde poder hacer mercado. Ello llevó a que se fueran instalando en otras poblaciones donde poder encontrar una mejor posición social.

APROXIMACIÓN HISTÓRICA DE LA ALFARERÍA EN POZUELO

¿Cuándo podríamos decir que comienza la actividad alfarera en Pozuelo? En cuanto a la fecha no he encontrado nada concluyente en la documentación, aunque sí muchos detalles por los que razonablemente podemos pensar que la datación que hacemos puede ser correcta pero imprecisa.

La actividad del barro elaborada en esta población podemos situarla desde mediados del s. XIX (1845-1850) hasta principios del s. XX (1929-1930). Para hablar de los alfares de Pozuelo, como hemos visto anteriormente, hemos de contar en todo momento, o al menos al referirnos a los orígenes, con la gemela alfarería de Chinchilla. El mercado de los artesanos de Chinchilla, como anteriormente hemos visto, llegaba a distintas poblaciones y debido a la masificación del gremio en Chinchilla, estos alfareros buscaban nuevos lugares donde establecerse. En Peñas de S. Pedro alguno de los artesanos ambulantes pensó que este era un buen lugar para instalar un alfar y salir de la masificación artesanal en Chinchilla. Al igual que ocurrió en Peñas pasó en Pozuelo. Hasta aquí llegaron los mercados chinchillanos y de Peñas de S. Pedro y los alfareros vieron la posibilidad de hacer mercado y por tanto instalar sus talleres. De este modo nace la industria alfarera en Pozuelo convirtiéndose en el núcleo de una excelente alfarería como más adelante veremos.

Los datos que nos proporcionan las fuentes históricas sobre el oficio de alfarero son en la mayoría de las ocasiones pobres ya que esta actividad artesanal era englobada dentro del colectivo de los artesanos. En el s. XIX Pascual Madoz nos proporciona el nombre de varias localidades en las que hay instalados alfares y tejares. Dice así⁸:

Hellín: “Hay alfarería de bajilla ordinaria, y de cántaros y otras basijas sin barnizar”

Lezuza: “...dos fábricas de teja y ladrillo”

Higueruela: “...ocho alfarerías de vidrio basto, rojo y una fábrica de teja y ladrillo”

Peñas de S. Pedro: “... tres alfareros”

Pozuelo: ...tres tejares y una alfarería”

La Roda: ... cuatro tejares”

Hemos visto como desde Chinchilla los artesanos comienzan a desplazarse y a buscar asentamientos donde poder ejercer su

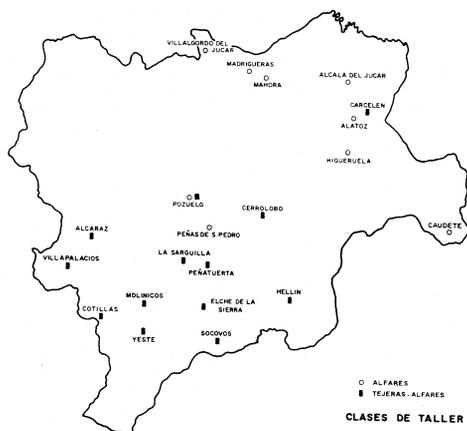


Lámina 4: Alfares y tejares en distintas poblaciones.

actividad. Pascual Madoz nos indicaba el lugar de estos asentamientos. Uno de estos lugares, que es el que nos ocupa, fue Pozuelo. Hemos dicho como fue el nacimiento de esta industria alfarera pero nos quedan por saber quiénes fueron los maestros artesanos que allí dieron lugar a esta actividad.

Maestros artesanos y evolución del oficio

Sabemos que el primer alfarero que decide instalarse en Pozuelo hacia el año 1845 es José Defez. Provenía del gremio artesanal de la ciudad de Chinchilla. José contrajo nupcias con María Josefa Carcelén hija de alfareros chinchillanos. Desconocemos el tiempo que dedicó a este oficio. Tuvo un hijo, Juan Sabino (documento 1), del cuál ignoramos si continuó la tradición familiar.

Movido por la posibilidad de hacer un mercado más próspero en Pozuelo y salir de esa masificación artesanal en Chinchilla José Defez instaló una alfarería. La mujer con la que contrajo matrimonio pertenecía a una familia con una gran tradición alfarera en esa ciudad, como vimos anteriormente. La masificación en Chinchilla estaba siendo un problema para tantos alfareros por lo que el camino que inició José Defez en Pozuelo fue seguido por parte de la familia Carcelén, que, como decimos, tenían una gran tradición artesanal como señalábamos en el interrogato-

rio de 1755. Sería José Carcelén hijo de Francisco Carcelén, alfarero de Chinchilla, el que junto a José Defez instaló aquí sus talleres. Esta tradición sería continuada por la familia de José Carcelén.

José Carcelén, que había aprendido el oficio de alfarero en Chinchilla, se desplazó a Pozuelo. Allí se instala junto a la Cañada Real rica en tierras arcillosas y propicias para la fabricación del barro. José Carcelén tuvo un hijo continuador de la tradición familiar, Francisco Carcelén Rubio (documento 2). Desconocemos si tuvo algún otro hijo dedicado a este oficio. José Carcelén, último alfarero de Peñas de S. Pedro señala en un estudio de Etnografía Española que su familia provenía del gremio artesanal de Chinchilla, pero que su abuelo desempeñó toda su labor en Pozuelo ya que se instaló allí⁹ ...:

Francisco, según le decía a su nieta Victoria y esta nos cuenta, comenzó a trabajar a muy temprana edad, al igual que más tarde lo harían sus hijos. Francisco ayudaba a su padre a moler la tierra, batir la arcilla y a tener a punto el horno trayendo la leña. En el torno comenzó con algo más de edad, en primer lugar hacia las piezas más fáciles, o menos delicadas, y posteriormente, una vez aprendido el oficio elaboraba piezas de más calidad y mayor dificultad.

Francisco Carcelén contrajo matrimonio con Josefa. De este matrimonio nacerían cuatro hijos: Manuel, Guillén, José y

Francisco, todos ellos continuadores de la tradición familiar (Lámina 5). Desde José Carcelén hasta los hijos de Francisco fueron dos generaciones las que han dejado una importante huella artesanal.

La dedicación de los maestros que partieron en algún momento de Chinchilla fue una dedicación plena en aquellos lugares donde se instalaban luchando duramente por transmitir a sus hijos el oficio y compartir con otros el mercado¹⁰.

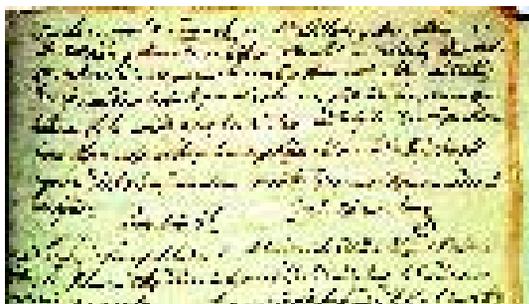
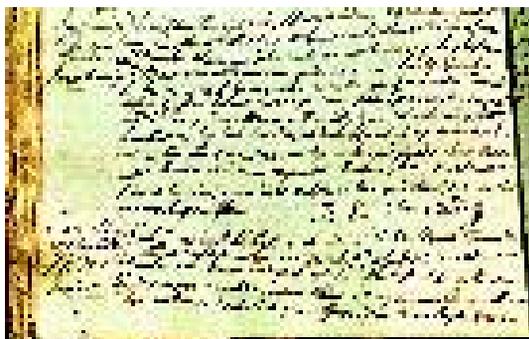
La familia Carcelén demostró un vivo interés por desarrollar una buena cerámica y por transmitir la tradición familiar. Francisco Carcelén, como más adelante diremos, era muy exigente en su trabajo, ponía los cinco sentidos en todo lo que hacía y así lo fue transmitiendo a sus hijos.

Al igual que en otros lugares, los alfareros de Pozuelo tuvieron que hacer mercado en los pueblos vecinos, en las ferias, mercados semanales y en la “cuerda” de Albacete. Los productos eran llevados en carros tirados por burros y en “agüeras” donde eran bien protegidos para evitar su ruptura. Este era el futuro de cualquier alfarería, abrir un buen mercado donde poder vender la artesanía.

Hacia los años 1929-1930, la alfarería de Pozuelo deja de trabajar. Las razones nos las da Victoria, hija y nieta de los alfareros del pueblo y testigo directo, en los últimos años, del trabajo en la alfarería. Según el testimonio de la nieta de los alfareros para éstos el trabajo era muy sacrificado:

“Era un trabajo muy penoso y muy poco valorado. Había que sacrificarse mucho, madrugar y acostarse tarde. El mercado no era demasiado bueno a pesar de que recorrían los mercados de los pueblos. Recuerdo un día que mi abuelo dijo a mi padre y a mis tíos: tenemos que cerrar la alfarería por falta de dinero por lo que poco a poco se fueron marchando uno a uno a la guardia civil”¹¹

En un párrafo anterior, señalábamos como en la ciudad de Chinchilla el oficio de alfarero era el más humilde y el más sacrificado. Este fue el motivo por el que tanto José Defez como Francisco Carcelén



DOCUMENTO 1: Partida de bautismo de Juan Sabino localizada en el archivo histórico del Obispado de Albacete. Lo interesante de este documento es que en él aparece José Defez confirmado como alfarero. Este documento nos ayuda a fechar los inicios de la alfarería.

se trasladaron en busca de una mejor vida a Pozuelo, pero también el doloroso peso de la pobreza, a pesar del mucho sacrificio, hizo que se cerrara para siempre la puerta de este oficio artesanal en Pozuelo.

“En la iglesia parroquial de S. Bartolomé de esta villa de el Pozuelo, probincia de Albacete, Obispado de Cartagena en treinta días del mes de Diciembre de año mil ochocientos cincuenta, yo el infrafirmado D. Bartolomé Sánchez como encargado por ausencia de D. Juan Lozano bauticé y crismé solemnemente el hijo legítimo de José Defez de oficio Alfarero y de María Josefa Carcelén, pusele por nombre Juan Sabino: Abuelos paternos Pedro y Ana Collado. Abuelos maternos Pedro y María González todos naturales de Chinchilla, siendo testigos Antonio Soriano y Juan Soriano Sacristán naturales de esta villa y parroquia. Nació día veinte y nueve a las cinco y media de la mañana según relación de la comadre que fue Nicolasa Sebilla hija de Francisco y Secundina Alfaro naturales y becinos y feligreses de esta villa y Parroquia a quién advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones . Certifico:”

D. Bartolomé Sanchez

(Transcripción literal del DOCUMENTO 1)



DOCUMENTO 2: Partida de bautismo de Francisco Manuel Carcelén localizada en el archivo histórico del Obispado de Albacete. Años más tarde de haberse instalado José Defez en Pozuelo José Carcelén se instala allí también como alfarero.

“En la Iglesia Parroquial de S. Bartolomé de esta villa de Pozuelo, Provincia de Albacete, Obispado de Cartagena, nueve de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco: Yo Juan Alarcón cura propio de ella bauticé solemnemente y crismé un niño que nació hoy a las dos de la mañana, puselé por nombre Francisco Manuel hijo legítimo y de legítimo matrimonio de José Carcelén e Isabel Rubio. Abuelos paternos Francisco Carcelén y María del Rey naturales con los padres de Chinchilla. Maternos Manuel Rubio de Bonete y Francisca Villaplana de

Monte-alegre. Fueron sus padrinos Juan José Rubio natural de Chinchilla y su muger Eulogia Soriano de esta villa, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones, testigos Juan Soriano y Juan Antonio Soriano, y para que conste lo firmé:”

Juan Alarcón

(Transcripción literal del DOCUMENTO 2)

Decadencia de la alfarería

Entre los años 1925-1930 todos los hijos de Francisco Carcelén comienzan a abandonar este oficio ingresando en la Guardia civil. Quién primero decide marcharse es Francisco y en los tres años siguientes todos los demás. Cuando Francisco decide ingresar en la Guardia civil, los otros hermanos siguen trabajando en la alfarería con el padre. Pero no tardaría en llegar

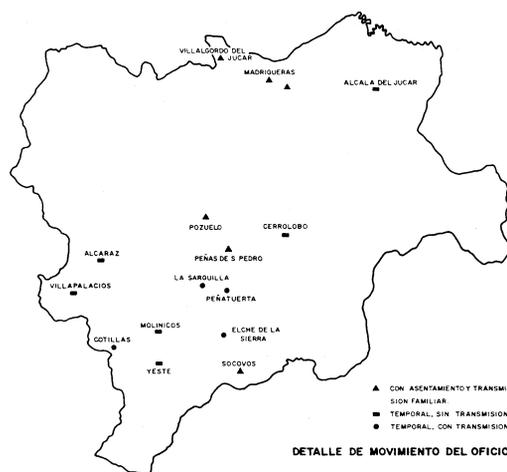


Lámina 5: Duración del oficio. Pasaba de padres a hijos y de este modo se iba heredando. En algunos lugares debido a la mala venta el oficio no lograba la transmisión familiar.



Francisco Carcelén Gallego, hijo de Francisco Carcelén Rubio. Es el único documento gráfico que existe sobre los alfareros de Pozuelo. Francisco perteneció a la segunda generación de artesanos. Tras estar varios años trabajando en la alfarería fue consciente del sacrificio que esta suponía y de la poca recompensa que esta daba por ello abandonó el oficio para ingresar en la guardia civil y este sería el comienzo de la decadencia de esta industria.

la advertencia de Francisco para que dejaran ese trabajo e ingresaran también en la Guardia civil, por lo que poco a poco se fue apagando la llama de la artesanía. No existe ningún documento que revele la fecha en la cual se cerró definitivamente la alfarería, sin embargo tenemos un dato gráfico por el cual podemos concluir con certeza que el final de la alfarería fue el 31 de agosto de 1929. Esta fecha está grabada en una de las tejas allí elaboradas ya que esta alfarería también fue tejar. En esta pieza quedó grabado el documento por el

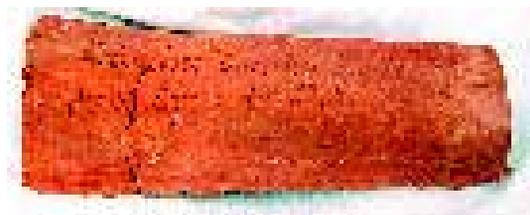
cual todo nos lleva a concluir que fue esta la última pieza salida de este alfar-tejera y con la cuál se cerró definitivamente. Nos encontramos pues ante un documento gráfico de suma curiosidad. Así nos relata Victoria:

“Mi tío Guillén fue el que más se resistió a dejar este oficio, pues le gustaba mucho, por lo que cuando cerraron aquí la alfarería y hasta que Guillén decidió entrar en la Guardia civil, se marchó a trabajar a un tejar que existía a unos tres kilómetros de Peñas de S. Pedro. Estaría dos años trabajando allí.”¹²

En 1926 Francisco Carcelén, el padre, aparece confirmado como el único alfarero¹³ que queda en la población aunque no el único tejero como más tarde veremos. Francisco debido a la tradición familiar heredada desde hacía años y a su buen quehacer y gusto, prosiguió con la alfarería pero no por mucho tiempo debido a la pesadez del trabajo que contrastaba con su ya avanzada edad para el ejercicio de este oficio:

“Francisco, mi abuelo, tenía una gran habilidad para el barro por lo que elaboraba todo lo que le pedían y además ponía los cinco sentidos en las piezas que elaboraba. El oficio lo aprendió de su padre. Mi abuelo fue el que más duró y el que más se resistía a dejar este oficio, por ello él continuó con el trabajo cuando se marcharon todos los hijos, pero tuvo que dejarlo debido a la pesadez del oficio”¹⁴

Hasta aquí presentamos la historia, y el desarrollo de esta, que dio lugar a la alfarería “de basto” en Pozuelo. Nos hemos ido apoyando en la tradición oral y en algunas referencias documentales. Sin embargo no solamente existió en Pozuelo este tejar-alfarería. Recordamos como anteriormente, haciendo referencia a Pascual Madoz, decíamos como este hablaba en su diccionario de la existencia de otros dos tejares más. Junto con la alfarería, en la que hemos centrado nuestra atención hasta el momento, es cierto que existieron dos tejares más que incluso hicieron también algo de alfarería.



Teja en la cuál aparece inscrita la fecha en la que se cerró la alfarería y el nombre del último alfarero Francisco Carcelén Rubio.

Otros nombres

Hemos oído hablar en las entrevistas mantenidas de **Félix “el tejero”**, en concreto de Félix Cebrián Useros, cuyo oficio era, como dice su apodo, el de fabricar teja y ladrillo. Comenzaría a dedicarse a esta actividad a finales del S. XIX. En 1926 Félix aparece confirmado como integrante del gremio del barro en esta localidad¹⁵. Su labor es más anónima debido a que se de-

dicaba principalmente a la teja, sin embargo también elaboró algo de alfarería, conclusión que obtenemos a través de los vecinos de Pozuelo quienes ante ciertas piezas nos contaban como ellos mismos las compraron en el tejar, además se observa, como más adelante veremos, como las piezas utilizan una decoración más lineal que las elaboradas en la alfarería y una terminación mucho más basta que la elaborada en los talleres de la familia Carcelén.

Félix comenzaría su trabajo a principios del S. XX (1900) durando en el oficio unos treinta años. Su taller estaba dedicado a la teja. Aún así existen piezas de uso doméstico atribuidas a su taller que más adelante veremos. Sobre su vida, desarrollo de su trabajo y otros aspectos concretos no sabemos nada excepto lo poco que acerca de él nos han transmitido las personas entrevistadas.

Además de éste y coincidiendo con los datos de Pascual Madoz, sabemos de la existencia de otro tejar. De estos tejares desconocemos su identidad, asentamiento,... Sabemos sus iniciales **A. J.** y **P. Lo.** Estas iniciales aparecen marcadas en varias piezas que hemos visto, donde más claramente aparecen es en las placas mortuorias o lápidas. Sabemos que los dos trabajaban juntos y marcaban sus piezas con este sello característico. Posiblemente uno de estos nombres podía ser el de Polín López, nombre que nos han facilitado, pero este dato queda todavía por confirmar.



Sello con el que se marcaban las piezas salidas de este tejar.

Estos tejeros producían teja y ladrillo, sin embargo también elaboraban, al igual que Félix Cebrián, algo de alfarería. Estas piezas que hacían no eran destinadas a hacer mercado ya que su producción era la de teja, pero sí realizaban piezas que les pedían de forma particular. Esta producción alfarera era por tanto mucho más basta que la realizada en la alfarería.

Tanto Félix “el tejero” como A. J. y P. Lo., pasan a esta pequeña historia y según lo confirma Madoz como tejeros más que

alfareros a pesar de que también su obra en este apartado es interesante y que recogemos en el catálogo que al final de este trabajo presentamos.

Esta tabla resume los nombres de los alfareros y tejeros que trabajaron en Pozuelo. Las fechas son todas aproximadas debido a la falta de datos en los archivos, no obstante la aproximación está realizada teniendo en cuenta la duración aproximada de la alfarería, las fechas de nacimiento (ya que empezaban muy jóvenes, sobre los 12 años) y el testimonio oral.

No podemos terminar este primer capítulo dedicado a la aproximación histórica de la alfarería pozueleña, sin hacer mención de un acontecimiento que ya es historia en lo referente al tema que nos ocupa. Nos referimos a la exposición de alfarería popular que se llevó a cabo en los salones parroquiales el año 1982. Esta exposición fue promovida por el entonces párroco D. Ricardo López, que quiso dar

ALFAREROS Y TEJEROS

Fecha aprox. de iniciación en el oficio	Nombre y apellidos	Oficio al que se dedicaba	Procedencia
1845-1850	José Défez	Alfarero	Chinchilla de Montearagón
1860	José Carcelén	Alfarero	Chinchilla de Montearagón
1877	Francisco Carcelén Rubio	Alfarero y Tejero	Pozuelo
1880	A.J y P. Lo	Tejeros	Desconocido
1900-1910	Manuel, Guillén, José y Francisco Carcelén Gallego	Alfareros y Tejeros	Pozuelo
1900	Félix “El Tejero”	Tejero	Desconocido

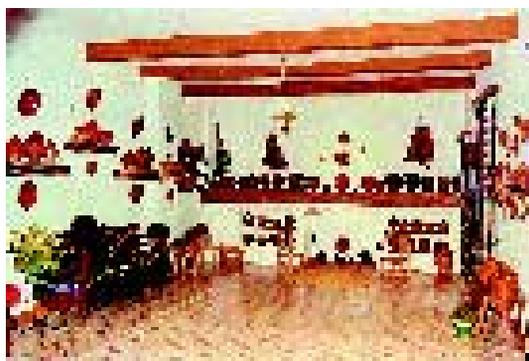
importancia a la cerámica que se hizo en esta población hasta entonces muy poco valorada por los vecinos y desconocidas para muchos, incluso para los más expertos en etnografía.

Las 240 piezas recogidas para la muestra eran, en su gran mayoría, realizadas en la alfarería y tejares de Pozuelo. Entre estas piezas abundaban las más características de esta alfarería: los cántaros aceiteros o botijones y los morteros. Como dato curioso señala D. Ricardo López, se lograron reunir 30 morteros de atascaburras hechos en esta alfarería y en ninguno de ellos se repetían los motivos ornamentales. Por ellos suponemos, nos cuenta D. Ricardo que la imaginación de los alfareros era bastante grande.

Sirvan pues estas letras como homenaje y recuerdo a esta exposición en la que se levantó el velo que durante años había ocultado a la historia y a la tradición alfarera en esta localidad.



Diversas panorámicas de la exposición de 1982.



Panorámica de la exposición donde se mostraron en conjunto las piezas realizadas en la alfarería y tejares pozueleños.

EL ALFAR POZUELEÑO: LOCALIZACIÓN Y PROCESO DE ELABORACIÓN

Cuando tratamos el origen de esta alfarería ya dijimos que ésta es descendiente directa de la alfarería chinchillana. Por tanto no solamente las piezas son parecidas sino que también lo es su proceso de elaboración, por lo que haremos mención en varias ocasiones a los trabajos ya existentes sobre el proceso de elaboración en los alfares de Chinchilla. Mi pretensión en este capítulo no es la de extender demasiados tecnicismos, aunque es inevitable, sino centrarme en cómo era la vida en la alfarería de Pozuelo, dónde estaba situada y cómo se desarrollaba la producción de esta cerámica.

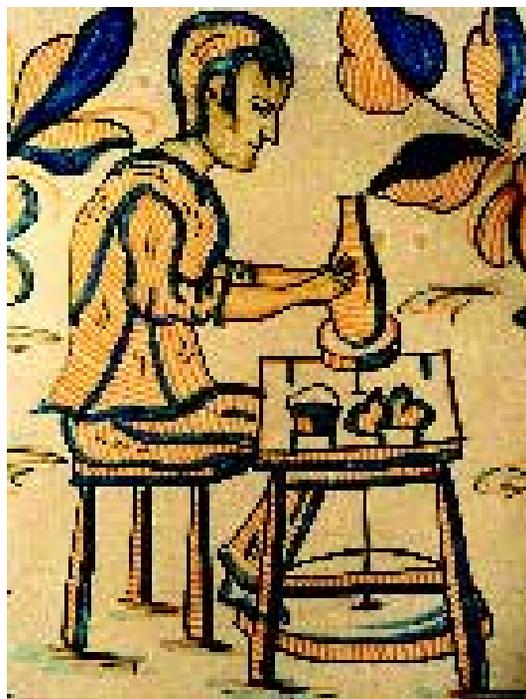
LOCALIZACIÓN DEL ALFAR

En primer lugar se trata de identificar el lugar donde se desarrolló el oficio de alfarero en Pozuelo. En continuas ocasiones hemos señalado en el primer capítulo como la alfarería y uno de los tejares conocidos estaban situados junto a la Cañada Real, a las afueras del núcleo urbano.

En Chinchilla los alfares estaban localizados en cuevas excavadas en la roca aprovechando el suelo montañosos del lu-

gar. Sin embargo los alfareros que emigraban de Chinchilla se instalaban en edificios ya existentes que modificaban de acuerdo a sus necesidades. Incluso los mismos alfares eran viviendas a un tiempo¹⁶.

El alfar que nos ocupa reunía estas características. Tenía el taller de trabajo, con



Alfarero en el torno modelando sus vasijas. Colección particular



El edificio donde estuvo instalada la alfarería ha sido adaptado a otras necesidades por lo que no guarda prácticamente su estructura original. El lugar en el que se hallaba era un lugar privilegiado ya que la Cañada Real era un lugar transitado por lo que ayudaba a la venta de la artesanía. Además estaba cerca de donde era extraída la tierra para el modelaje.

los tornos y todo el material necesario y además contaba con habitaciones para dormir y un horno interior donde no se cocía el barro sino que éste era destinado a cocinar.

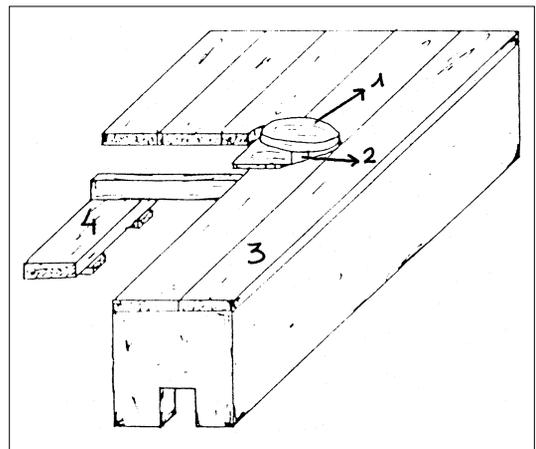
Cuarto del oficio

Estaba situado dentro del edificio que servía como taller y como vivienda. Era una habitación larga y estrecha. Allí existían tres tornos para la elaboración de las vasijas. Estos tornos estaban compuestos por una rueda, con un radio aproximado de un metro o metro y medio en la parte inferior. Esta iba unida a otra rueda de inferiores dimensiones por un cilindro alargado llamado árbol. A la altura de la rueda menor, que era donde las piezas eran modeladas existía un tablero en forma de mesa que era donde se depositaba el barro y el agua

para ir dándole forma a las piezas. Junto al torno existía también un banquillo o taburete alto para sentarse el alfarero¹⁷.

Además del torno en el cuarto había instalados varios tableros largos, a modo de estantes, donde se colocaban las piezas para secarlas al sol o a temperatura ambiente antes de ser barnizadas y decoradas para ser introducidas en el horno.

Además del cuarto del oficio existían cuatro habitaciones, un comedor grande y la cocina con un horno de leña destinado únicamente al uso culinario.



Torno de alfarero: 1. Rueda. 2. Árbol. 3. Tablero. 4. Taburete o banquillo

Construcciones en torno al alfar

Fuera del taller-vivienda existía un amplio patio donde se encontraban las diferentes construcciones.

El barro era almacenado una vez seco y machacado con el rulo en una especie de **balsa**. En el mismo patio existía también un **pozo o aljibe** que era de donde se saca-

ba el agua necesaria para batir el barro y la necesaria también para moldear las vasijas. El barro era amasado y batido en una especie de **balsas o pilas**, junto a las que existía unas **losas** para sobar el barro.

Otro de los elementos necesarios y principales dentro de una alfarería era el **horno**. Este podía encontrarse en el mismo patio o fuera del edificio. En la alfarería de Pozuelo el horno estaba situado al otro lado del edificio. Así lo describe una vecina del lugar:

“No era un horno alto, sino que estaba excavado en la tierra. Se descendía por unas escaleras y el techo era de palos y pino verde. Estaba situado al otro lado de la casa”¹⁸

En la parte más baja estaba la caldera, casi enterrada en la tierra, donde se introducía la leña. Las vasijas eran depositadas en la parte superior. Por unos pequeños orificios, situados entre la caldera y el horno, era por donde ascendía el calor para que las piezas de barro adquirieran la dureza e impermeabilidad necesarias para poder ser utilizadas.

EL MATERIAL

El barro

Un objeto de cerámica está formado por una masa de fondo, que suele ser de barro cocido, y una superficie vitrificada. En algunos productos falta esta última dependiendo de cual sea su destino utilitario¹⁹.

La principal materia prima para la cerámica es la arcilla, que es una roca que procede de la desintegración de otras rocas que contienen feldespatos. Son muchos los materiales arcillosos pero sólo tres tienen importancia: la caolinita, la montomarmolita y la ilita. La arcilla más pura es la caolinita, la cual, por presentar un elevado porcentaje en alúmina, tiene después de cocida, propiedades refractarias notables. Sin embargo no se encuentran arcillas puras de cada tipo, sino mezcladas²⁰.

La tierra necesaria para la elaboración de las piezas torneadas era sacada de los terrenos próximos al alfar. Eran unos hoyos profundos de los cuales se extraía la tierra-arcillosa cuya calidad era definida, por los propios alfareros, como inmejorables:

“Recuerdo como mi abuelo decía que la tierra era especial, de una calidad extraordinaria”²¹

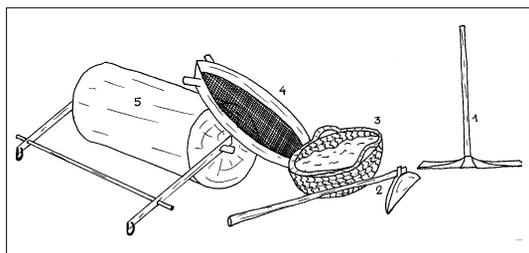
Otro testimonio recogido dice así:

“Cuando éramos unas crías nos gustaba ir a la tejera y recuerdo como había unos hoyos grandes y profundos y sacaban la tierra en espuelas. Cuando llovía se llenaban de agua...”²²

Hablamos del barro como el material imprescindible para el funcionamiento de la alfarería. Sin embargo éste se encontra-

ba en grandes hoyos por lo que para ser extraído se necesitaban ciertos materiales.

Para poder sacar la greda del hoyo era necesario un pico o bien una batidera o azada. Una vez arrancada ésta se depositaba en espueñas que atadas con cuerdas o en una carrucha eran subidas al exterior. Fuera del hoyo y antes de ser molida, la tierra necesitaba ser depurada de impurezas y piedras que esta pudiera tener. Para ello era necesario el cernedor o criba. Una vez limpia de impurezas la tierra era molida con un rulo de piedra tirado por un burro, con el fin de machacar la tierra para conseguir la finura necesaria.



Materiales para extraer el barro: 1. Pico. 2. Batidera o azada. 3. Espuerta. 4. Cernedor o criba. 5. Rulo

La tierra necesaria para la elaboración de piezas artesanales era extraída de un hoyo distinto a la necesaria para la teja, esta era de peor calidad:

*“Nos decía también mi abuelo que la tierra de la teja era distinta de la usada para los cacharros, que tenía peor calidad”*²³

Esta tierra era llevada a unas balsas donde se colocaba y era mezclada con agua

del pozo y allí, tras ser molida con un rulo tirado por un burro, era amasada con los pies y con las manos. Todo esto era realizado por los propios alfareros. Una vez estaba a punto para trabajarla la llevaban a la alfarería.

La leña

Otro de los materiales indiscutiblemente necesario para la elaboración de estas piezas de barro era la **leña**. La madera quemada por el fuego produce el calor necesario para que el barro secado por el sol y barnizado adquiriera la suficiente dureza e impermeabilidad necesaria para el uso doméstico.

La leña que fue utilizada en el alfar de Pozuelo era traída en burros de los montes cercanos como los del Sahuco o la Herrá. La leña era la propia de los montes de esta zona, el pino o la carrasca.

ELABORACIÓN ARTESANAL

Hay varios tipos de técnicas usadas en las alfarerías. Es distinta por ejemplo la técnica para hacer una tinaja, esta es la técnica **urdida**²⁴, a la utilizada para hacer un puchero, **torneada**²⁵.

Las técnicas utilizadas en el alfar pozueleño, y en las tejas que allí existieron, fueron la **torneada** para aquellas piezas destinadas al uso común o doméstico y la **moldeada**. Esta era usada exclusivamente para la elaboración de la teja.

El torneado

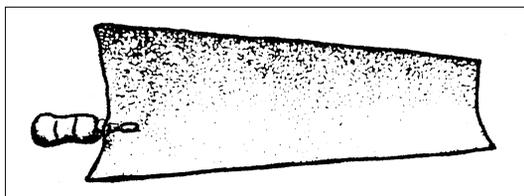
Esta era la técnica principal que fue utilizada en la alfarería que nos ocupa. Hemos hablado en un punto anterior como era preparado el barro y ahora vamos a ocuparnos de cómo este era trabajado tras su preparación.

Para el torneado era necesario, además del barro preparado, el torno del alfarero. La función del torno es proporcionar fuerza centrífuga a una pella que se coloca en el centro de una rueda superior. Es esta fuerza el elemento primordial para que la pella “suba”. Se necesitan cien revoluciones por minuto al menos, y adquiriera la forma que el alfarero quiera darle. La presión de los dedos del artesano sobre el barro es relativamente pequeña ya que solamente dirige la energía que éste recibe a través del giro. El torno da regularidad en la forma de las piezas y proporciona paredes más compactas y con menos grosor²⁶.

El moldeado

En el caso de la teja la técnica utilizada no era la del torneado, como ya dijimos, sino la moldeada. Para la ejecución de dicha técnica se disponía de un molde de hierro de forma trapezoidal. Su proceso era parecido al usado en los tejares chinchillanos: se echaba ceniza y arena en el fondo del molde para que no se pegara el barro y se rellenaba con arcilla. Una vez completo se cortaba la masa con un clavo, silueteando el molde, y el trapecio de barro se despla-

zaba lateralmente y caía sobre un instrumento de forma semitrocónica. Luego se depositaba todo en el suelo y con un tirón adecuado y enérgico se extraía la herramienta dejando la teja apoyada en el suelo por los bordes. El barro tenía la suficiente consistencia para mantenerse en esta forma y se iba endureciendo al secarse. Después se cocían en el horno²⁷.



Molde usado para la elaboración de las tejas.

El secado, barnizado y ornamentación

Ya dijimos anteriormente que en el cuarto del oficio existían unos tableros, a modo de estantes, donde las piezas eran colocadas para su secado antes de ser introducidas en el horno. Tenemos conocimiento de que las piezas eran secadas al sol, sin embargo esto tenía un peligro, contaba Francisco Carcelén a sus hijos, el que las piezas se pudieran estropear por los cambios bruscos de la temperatura o, como en algún caso ocurrió, las inesperadas tormentas sobre todo las estivales, podían terminar con todo el trabajo.

Tras estar unos días secándose, bien al sol o a temperatura ambiente, se procedía al baño de óxido para el vidriado y su de-

coración. Algunos objetos de cerámica van recubiertos de una capa de esmalte. Este es un vidrio de composición especial, de alto contenido en trióxido de boro (B_2O_3) u óxido de plomo (PbO), para que su temperatura de fusión resulte adecuadamente baja. El esmalte se aplica finamente molido sobre su base, por ejemplo fundición de hierro, palastro, chapas de aluminio y de cobre. Después se calienta el objeto a temperatura necesaria para que el esmalte funda produciendo una capa de vidrio muy uniforme²⁸.

El vidriado utilizado en este alfar era el de color melado, variando en ocasiones la tonalidad y la ornamentación en ocre o amarillo (ver tabla de decoración).

No todas las piezas seguían el mismo proceso pues todas aquellas destinadas al uso de contención de líquidos como los cántaros no eran decorados ni barnizados, únicamente se cocían tras haber sido secadas a la intemperie. Sin embargo la mayoría de las piezas que conocemos que fueron realizadas en el alfar pozueleño, exceptuando los cántaros o las medidas de vino, eran vidriadas total o parcialmente y en su mayoría estaban decorados.

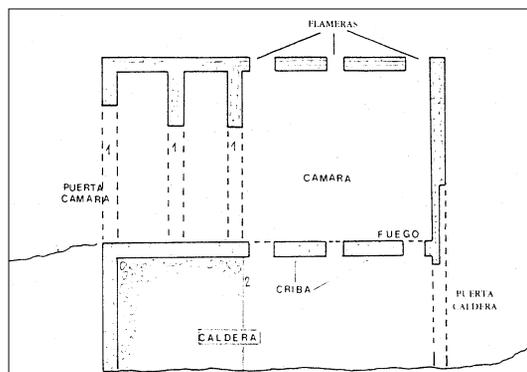
La cocción

La acción del calor sobre las arcillas es la base de la industria cerámica. Cuando un cuerpo moldeado en arcilla se somete a la acción del calor, experimenta una serie de cambios que lo transforman en un elemen-



Las piezas en el horno eran colocadas de forma apilada separadas por unas trévedes. En la fotografía aparece una de estas piezas recogida por una vecina en los alrededores de la alfarería.

to útil, con una determinada impermeabilidad y una cierta resistencia al fuego. Uno de los principales efectos del calor sobre la arcilla moldeada es la pérdida de agua. Este agua, llamada generalmente agua de moldeo, está unida a la superficie de las partículas por absorción. Cuando la masa arcillosa pierde este agua, se torna de plástica en rígida; no se deforma bajo la presión de los dedos, pero permanece frágil y se rompe con facilidad²⁹.



Horno. (Reproducción de José Sánchez Ferrer en "El alfar tradicional de Chinchilla de Montearagón")

TABLA DE DECORACIÓN

Hemos dedicado un apartado acerca de la decoración de las piezas de barro. Nos detendremos en este punto más extensamente debido a que ha sido la decoración la que ha caracterizado a esta alfarería.

No todas las piezas eran decoradas, como dijimos anteriormente, ya que aquellas destinadas a un mayor uso simplemente eran barnizadas como era el caso de los cántaros aceiteros, pucheros...

Fueron muchas las piezas que fueron decoradas y especialmente lo eran los morteros del atascaburras, las lápidas, cuerveras y las soperas. En estas piezas observamos como la decoración es muy variada. Se aprecia una evolución en la decoración. En un principio esta era de formas lineales y simétricas, pero poco a poco irá adaptando sus propios motivos ornamentales. Esta decoración siempre era realizada en color ocre o amarillo sobre el color melado del barniz. Recordamos aquí cómo la nieta de los alfareros destacaba el buen quehacer de su abuelo y cómo también el promotor de la exposición de alfarería hablaba de la infinita imaginación de los alfareros.

La decoración es muy variada, utiliza sobre todo imágenes o figuras tanto de la fauna como de la flora e incluso utiliza en alguna ocasión la figura humana, algo poco usual en la alfarería.

La decoración en esta alfarería fue tan abundante que podemos establecer una clasificación en cuanto a esta se refiere:

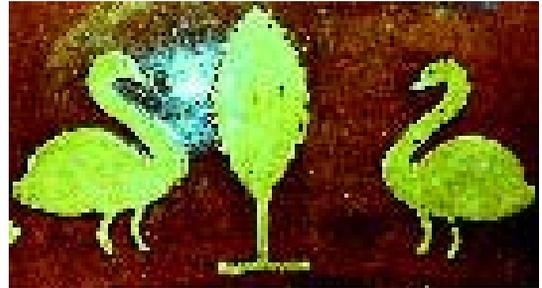
- *Decoración con animales:* Pato, Perro, Ciervo, Mariposa, Paloma, Pez, Pájaro, Pollo.

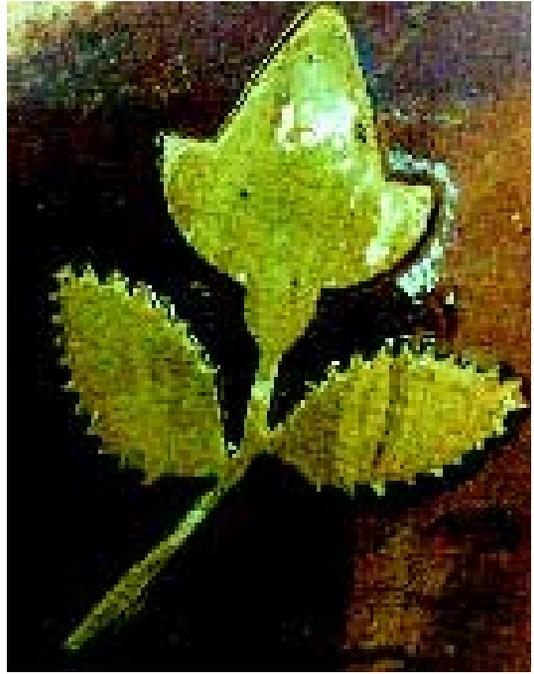
- *Decoración vegetal:* Madroño, Rama, Rosa, Clavel, Árbol, Pera, Tipo floral.

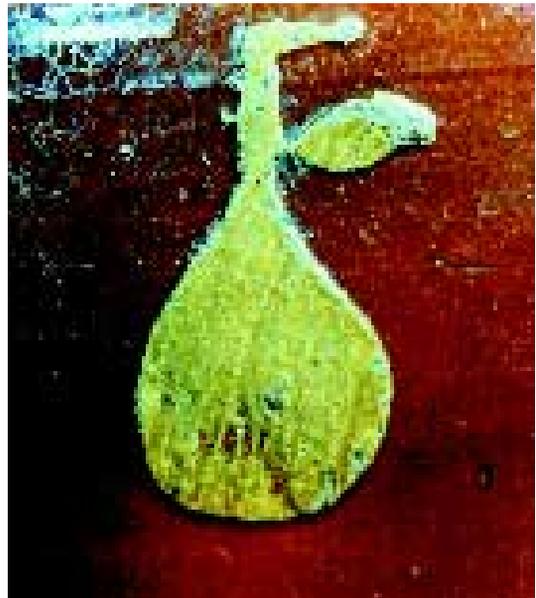
- *Otras formas:* Sol, Figura humana (Caballero medieval).

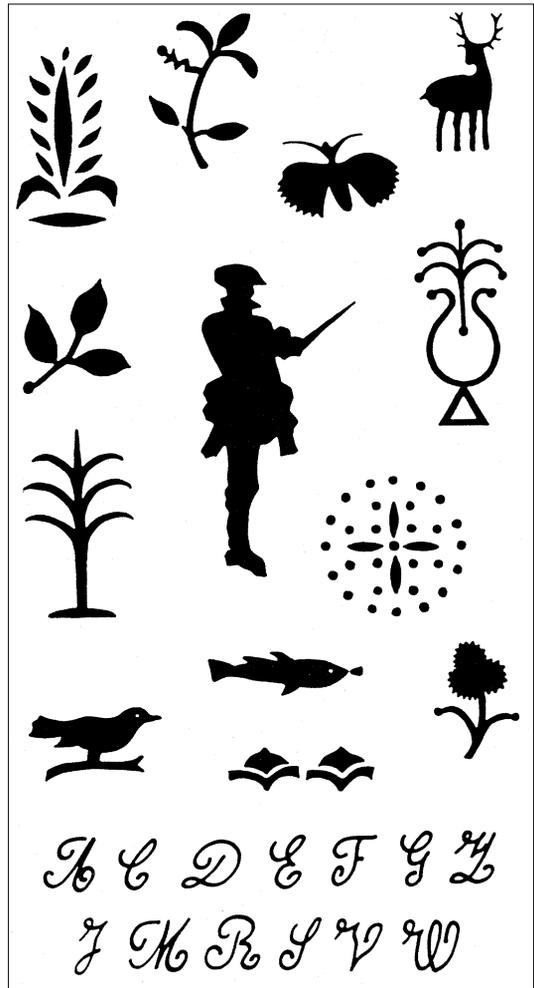
- *Tipos caligráficos.*











Tipos caligráficos de la alfarería de Pozuelo. Reproducción de Domingo Sanz y Severiano Delgado en "Viaje a los alfares perdidos de Albacete"

TIPOLOGÍA DE LAS PIEZAS ELABORADAS

Establecer una tipología de las piezas que fueron elaboradas antaño en el alfar pozueleño depende únicamente del uso a que estas fueran destinadas, de su forma y decoración. El uso de la vasija bien fuese destinado a la elaboración de alimentos, a su conservación o almacenado de líquidos, no tenía que estar reñido con su diseño y decoración. La relación existente entre la forma y la función, la belleza y el uso, en las obras alfareras es la que señala la diferencia de las piezas³⁰.

La cerámica que nos ocupa no ha seguido un único orden estético sino que ha sufrido un proceso de evolución. En primer momento, las piezas, tanto el vidriado como la decoración son herencia de la alfarería chinchillana, pero pronto la alfarería pozueleña adquiriría una forma y decoración propia y exclusiva, este sería el segundo momento:

“Las piezas que de aquí salían, eran si cabe más finas que las realizadas en Chinchilla, siendo la variedad casi la misma que las de aquella localidad: pucheros, puchericos, pucheros de frito o pringue,

orzas, lebrillos, morteros de cocina, morteros de atascaburras, cazuelas y cántaros para aceite y para agua”³¹

La decoración también sufre una evolución significativa pasando de formas más lineales y sencillas a una decoración más trabajada y ornamental. Recordamos en este punto lo que en el capítulo I dijimos sobre el buen hacer de Francisco Carcelén.

A la hora de establecer una tipología nos hemos fijado en varios trabajos de etnografía sobre alfarería, y nos ha parecido que el de Sánchez Ferrer es el más adecuado por la herencia chinchillana que presentan los trabajos aquí realizados. Seguiremos por tanto el vigente esquema siguiendo el trabajo anteriormente señalado, pero con algunas modificaciones:

- RECIPIENTES DE USO DOMÉSTICO

Para guardar y transportar líquido

- *Con vidriado exterior:* Botijones
- *Sin vidriar:* Cántaros o cantarillas
- *Vidriados interiores:* Cuerveras, Jarros

Para fuego (Vidriados interiormente)

- Ollas
- Pucheros

Para elaboración, consumo y conservación de alimentos (Vidriados interiormente):

- Morteros
- Orzas
- Ecurrideras
- Soperas

Para otros usos:

- Coberteras o tapaderas
- Lebrillos y lebrillas
- Bacines
- Otras Piezas

- LÁPIDAS FUNERARIAS

- TEJAS

En esta clasificación hemos indicado únicamente el tipo de piezas que hemos encontrado, sin embargo posiblemente fueron mas las que allí se realizaron pero, son desconocidas hasta el momento por lo que nos atenemos al material recopilado.

Respecto a la fabricación de tejas recordamos lo que en el primer capítulo dijimos. Nos referimos a que existieron tres tejares dedicados a fabricar teja y ladrillo y por tanto es difícil establecer diferencias debido a que la técnica y el material usado era prácticamente el mismo.

RECIPIENTES DE USO DOMÉSTICO

Para guardar y transportar líquidos

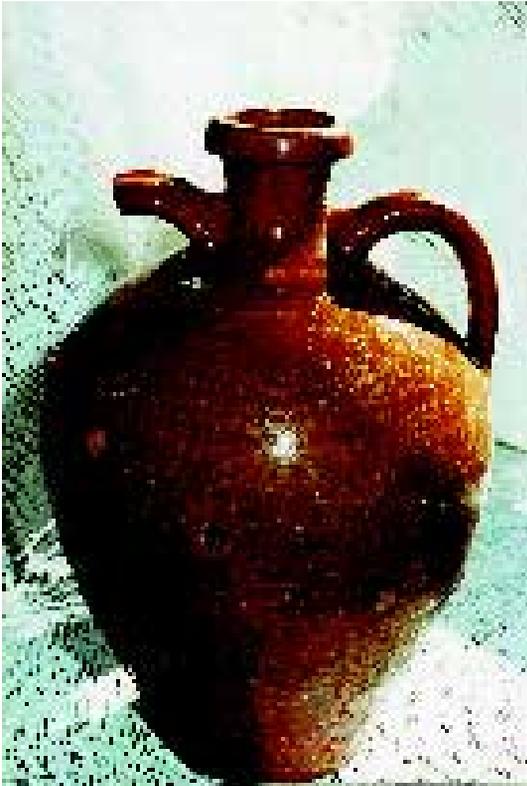
Con vidriado exterior

• Botijones

Los botijones eran recipientes de una dimensión parecida al cántaro común o cán-

taro de agua. Éste tenía una sola boca estrecha con un cuerpo bitrocónico. Su base era estrecha y en la parte superior, junto a la boca de llenado y vertido tenía las asas. Bien podía tener una, dos o cuatro asas. Este recipiente estaba destinado al almacenaje de aceite principalmente, algunos eran destinados al agua. Aparecen carentes de ornamentación, generalmente vidriados total o parcialmente en el exterior en color melado.





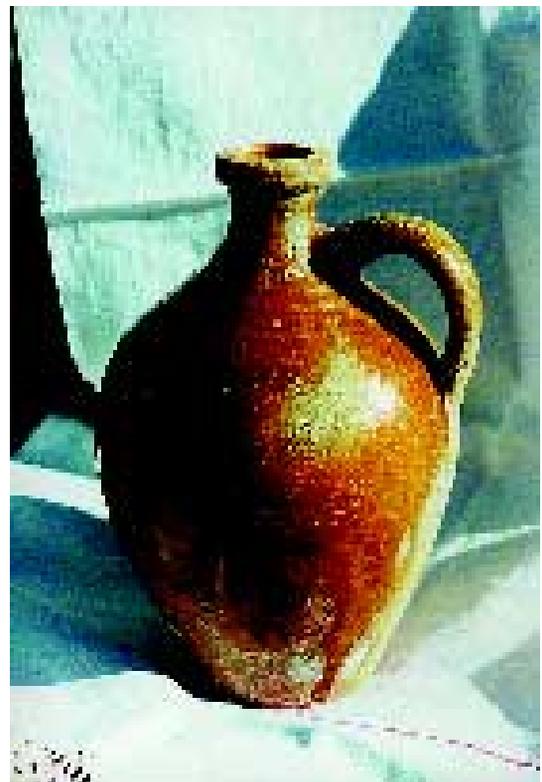
Sin vidriar

• **Cántaros y cantarillas**

Eran vasijas similares a los botijones pero con una curva continúa y un diseño bitrincónico. La boca era alta y estrecha. Su utilidad era principalmente la de almacenaje de agua. El cántaro de agua normalmente no era vidriado, sin embargo de los que se hicieron en esta alfarería y hemos tenido acceso eran principalmente vidriados, pero sin ningún tipo de decoración.

Vidriados interiormente

Este tipo de vidriado era dado en el interior del cacharro con la pretensión de dar una mayor impermeabilidad a la pieza.





Este tipo de cántaros fueron fabricados para almacenar el aceite, sin embargo también fueron utilizados para llevar agua.

• Cuerveras

De todos los recipientes de uso doméstico destinados a guardar y transportar líquido encontramos la cuervera. Esta pieza fabricada en la alfarería pozueleña se desmarca del género común de la cuervera, es la de una pieza abierta por la parte superior, con una forma trincocóica. Su base es estrecha y tiene normalmente dos asas. Está provista en el borde de un número par de pequeñas plataformas con paredes rectas y borde redondeado que recibe el nombre de **puestos o vaseras** en los que se apoyan los pucheretes en los que se bebe la cuerva.

Los pucheros son de tamaño reducido con una capacidad aproximada de un cuarto de litro ³².

La cuervera fabricada en Pozuelo sigue el canon común de la cuervera chinillana. Sin embargo con el paso del tiempo la cuervera pozueleña adquiere una doble particularidad. En primer lugar sobre la abertura superior se coloca una cobertera o tapa en forma piramidal proporcional cuerpo de la cuervera terminada en un pequeño pezón. A la altura de la parte superior de la boca a parece un orificio por el que salía el líquido que contenía el recipiente. Una segunda particularidad es la de la cuervera, con cobertera, pero sin los puestos o vaseras para los pucheretes. Eran vidriadas totalmente en color melado y con una rica ornamentación en amarillo.



Esta cuervera, nos cuenta Victoria, fue realizada por uno de los alfareros tras la muerte de su novia, de ahí la inscripción "SIEMPRE VIVA LA ALEGRÍA"

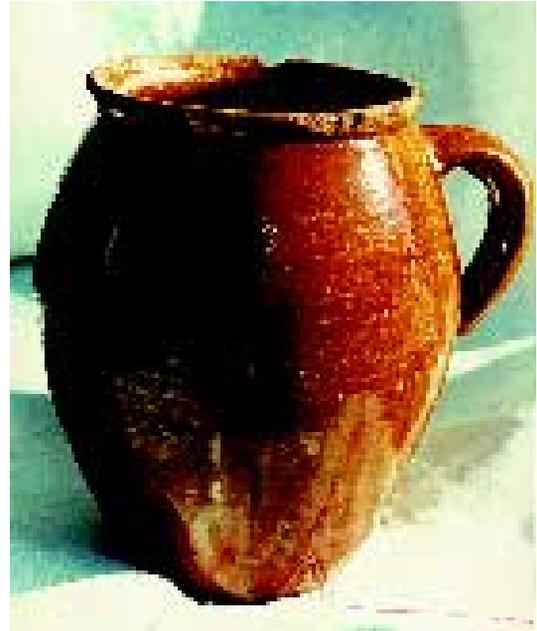


Para fuego

Vidriados interiormente

• Ollas

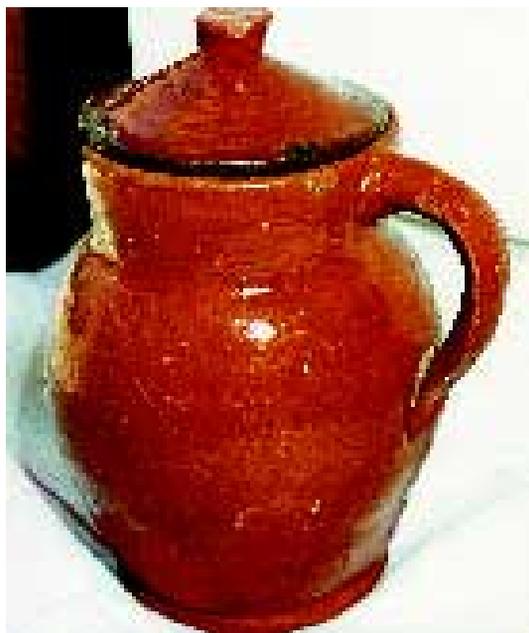
Esta pieza es muy variada en sus formas. Es una pieza cerrada con una boca ancha. Suelen tener una o dos asas con una cobertera o tapa. Son vidriados interiormente



te y el vidriado exterior era dado total o parcialmente. Su principal función era la de coger alimentos. Estaban puestos directamente sobre el fuego de la chimenea o sobre una trébedes. Carecen de ornamentación.

• Pucheros

Eran generalmente cerrados con una boca ancha y con un pico vertedor. Su perfil es ovalado. Los que conocemos son vidriados tanto interior como exteriormente. Su utilidad era doble: bien eran usados para el fuego (calentar agua) o utilizados como jarras. Si eran usados como puchero para cocinar se le ponía la cobertera. Podían tener una o dos asas. El vidriado era en color melado y no era decorado. Esta pieza era muy común en las matanzas como jarra para lavar tripas.

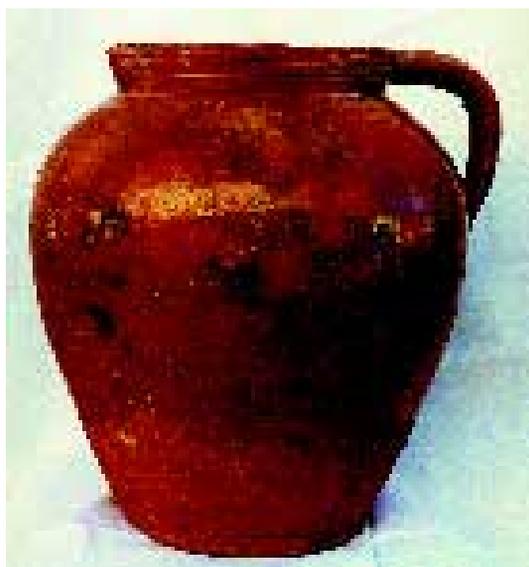


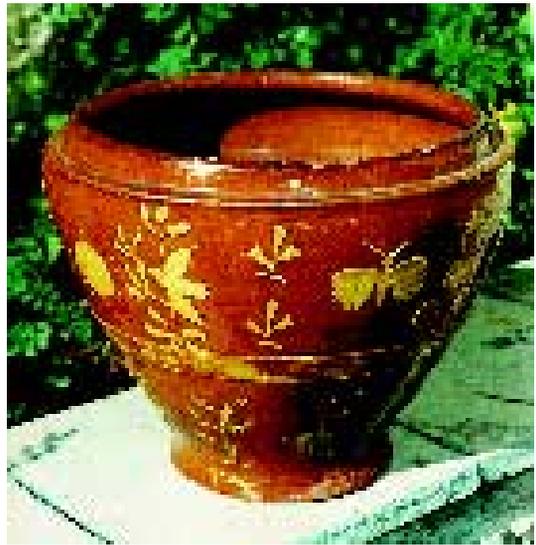
**Para elaboración, consumo
y conservación de alimentos**

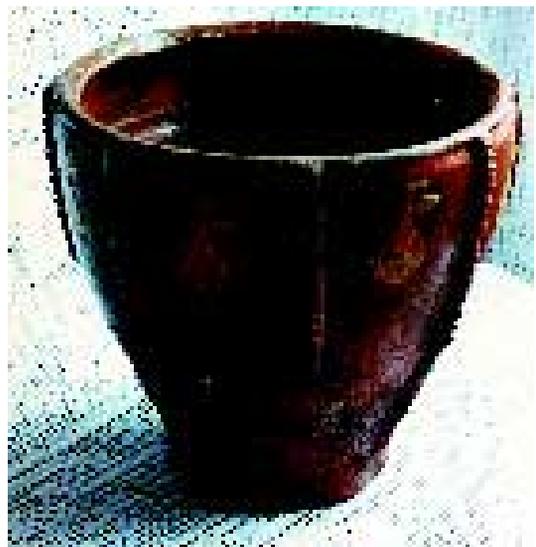
Vidriados interiormente

• **Morteros**

La elaboración de morteros era abundante y variada. La decoración era bastante rica pero el diseño se atenía a un esquema común siendo siempre recipientes abiertos, con cierta profundidad y un perfil troncocónico. Se apoya sobre una base plana, el borde es excavado con labio moldurado y pie moldurado o anular³³. El mortero puede tener tapa o no. Esta es cónica terminada, al igual que la cuervera, en un pequeño pezón. El vidriado es total, con cordones de barro y una rica decoración. Esta decoración, al igual que el color del vidriado, varía dependiendo de la época en la que fueron realizados. También los hay sin decoración alguna.







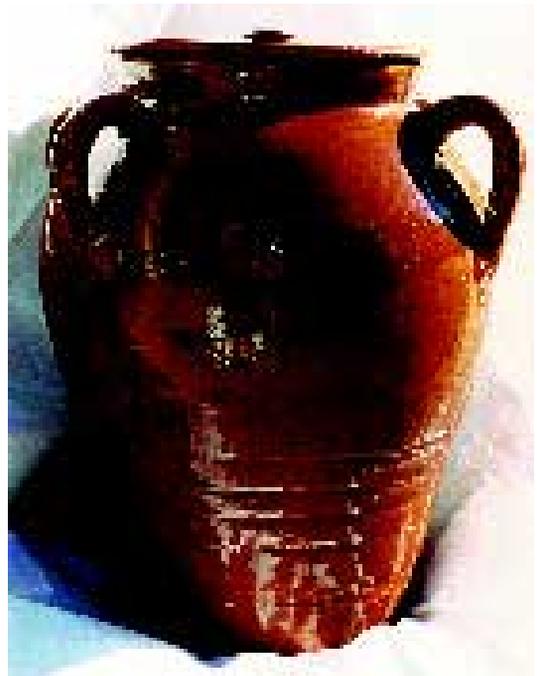
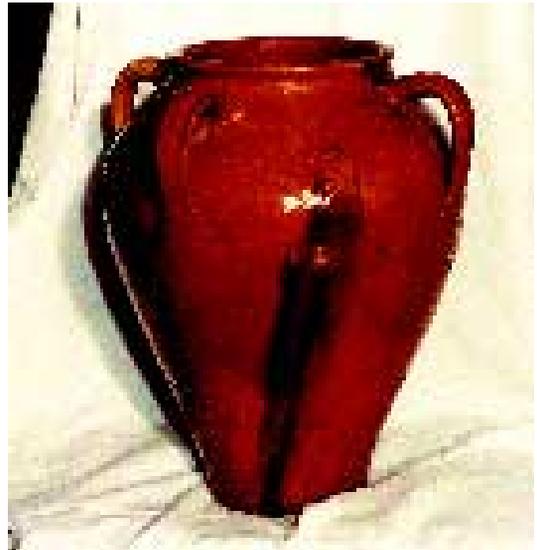


Estos morteros fueron realizados en uno de los tejares. Sus dueños nos aseguraron como provenían de estos y que además eran del desecho ya que les habían salido deformes. Se observa como la decoración es mucho más pobre y la forma más sencilla.

• Orzas

Hablamos de otra pieza común. Se trata de una pieza cerrada y profunda. Su boca es ancha y su cuerpo adquiere un perfil en “S”. Normalmente son vidriadas en su totalidad, pero sobre todo lo es su interior. Pueden tener una, dos o cuatro asas. Éstas

eran destinadas al almacenado de los fritos de la matanza. Hoy en día sigue siendo una pieza utilizada y destinada al mismo fin para las que fueron creadas.



• Ecurrideras

Estamos ante una pieza original cuyo fin era el de escurrir los alimentos que tenían ciertas cantidades de agua. Son piezas circulares, abiertas y con abundantes orificios para que el agua no se estanque en la vasija y pueda ser renovada. Los bordes eran planos. Debido al uso al que estaban destinadas eran vidriadas en su totalidad.



• Lebrillos y lebrillas

Ambas vasijas tenían un gran parecido y únicamente se diferenciaban en el tamaño ya que el lebrillo es de mayor dimensión que la lebrilla. Eran vasijas cerradas con una gran abertura en la parte superior y una base mucho más estrecha. Su cuerpo es troncocónico y su reborde bien podía ser aplastado o redondeado. El vidriado de esta pieza era total interiormente y parcial o total en el exterior. Se trata de una pieza muy común en el uso doméstico que hoy en día todavía sigue siendo útil para este servicio.

Para otros usos

• Coberteras o tapaderas

Son piezas con una base circular plana terminadas en un pomo o agarradera ya que éstas eran destinadas a tapar la olla o puchero donde eran utilizadas. Eran vidriadas en su totalidad en color melado.



• Bacines

Sólo hemos encontrado una única pieza de este tipo llamado comúnmente orinal. Su cuerpo es cilíndrico con una boca de dimensiones parecidas a la base. Su altura es notable ya que eran destinadas a recoger las evacuaciones del cuerpo humano y su borde era ancho y plano. El vidriado era dado interior y exteriormente. La decoración es sencilla y lineal con dos asas que van desde la parte superior hasta la mitad del cuerpo. Esta pieza tiene el sello del que en ocasiones hemos hablado. Este sello como ya indicamos debió de pertenecer a un tejador de los que hubo en Pozuelo además del de la familia Carcelén. Por eso esta pieza tiene una decoración más sencilla por lo que podemos llegar a la conclusión de que las piezas realizadas en este tejador eran mínimas ya que su dedicación principal era la de la fabricación de la teja y realizaban algo de alfarería en un plan privado.

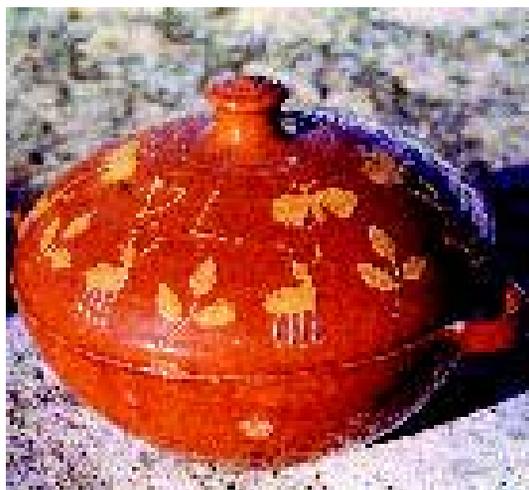


• Soperas

Nos referimos a una vasijas cuya misión principal era la de contener alimentos para comer como sopas, caldos... En ocasiones se les dio otro uso, por ejemplo para almacenar algún tipo de especia como era el pimentón. Son recipientes cerrados con una boca ancha y una base estrecha. Suelen tener dos asas bien en sentido horizontal o vertical. Algunas suelen llevar tapadera al estilo de las ya descritas en las cuerveras. Su decoración es abundante y sus formas pueden ser variadas. En estas piezas hubo una excelente evolución pasando de una sopera más funcional y rústica sin ningún tipo de decoración a una pieza más ornamental y ricamente engalanada.



Esta sopera, asegura Isabel Molina “la trajo mi abuelo diciendo: esta es una de las primeras piezas de la alfarería”. Observamos pues desde esta pieza como hay una clara evolución en forma y decoración respecto a las que a continuación se nos muestran.



Vemos como la sopera adquiere una notable evolución. Una rica y ornamental decoración es la que caracteriza a esta pieza y a la alfarería.



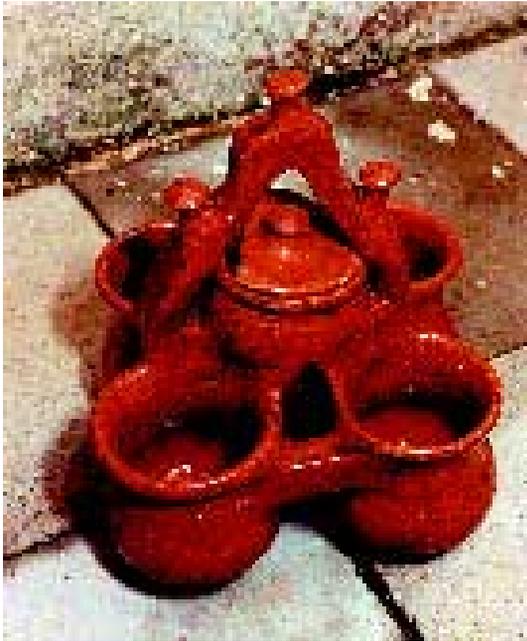
• Otras piezas

Hasta ahora todas las piezas que hemos descrito todavía son conservadas en los vasares, vitrinas y cocinas de sus propietarios. Suponemos que la variedad de piezas era mucho mayor pero nos atenemos a lo que sabemos que ciertamente se hizo en este alfar. Hemos descrito las más comunes y usadas en el hogar.

Sin embargo otras piezas fueron realizadas en este alfar destinadas al uso doméstico y con cierta originalidad en su fabricación y diseño. Este es el caso de las **especieras**, pieza destinada al almacenaje de especias (azafrán, pimentón...) compuesta por cinco puchericos alineados en forma cuadricular y sosteniendo entre estos un quinto pucherico. Todos ellos llevan una tapa terminada en un agarrador. El asa está decorada con pequeños pezones y toda esta pieza está vidriada en color melado.

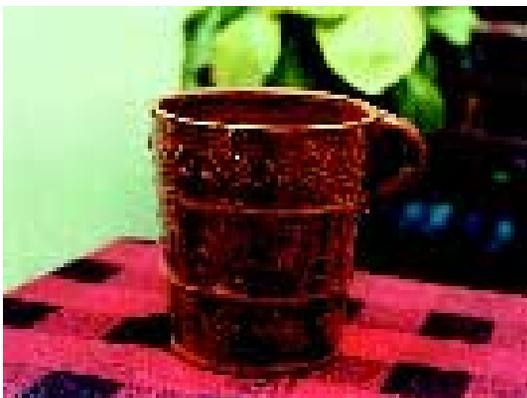


Un nuevo estilo, todavía más elegante, es el de esta sopera de copa. Esta pieza, localizada en el Museo Nacional de Cerámica, tenía una tapa o cobertera como las vistas anteriormente.



Las **medidas del vino** también eran piezas frecuentes en esta alfarería. De constitución similar al del cántaro común, estas piezas aparecen normalmente sin vidriar o en raras excepciones vidriadas en forma de jarra. Lo característico de estas piezas es que tienen un orificio trasero antes de llegar a la boca superior, con la finalidad de orientar en la medida de líquidos, en este caso, del vino.

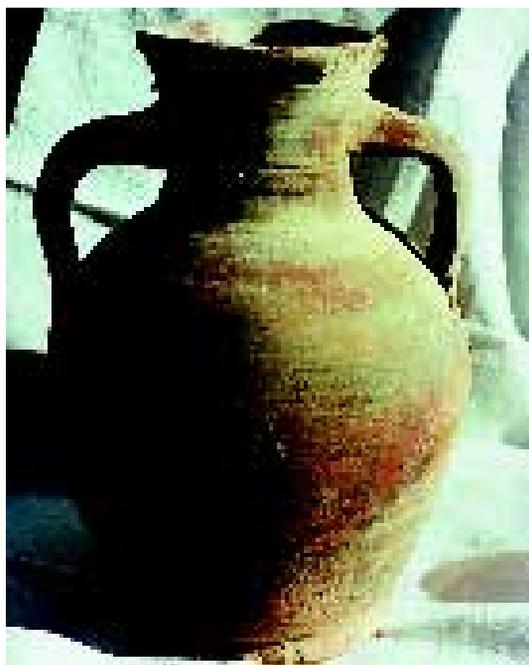
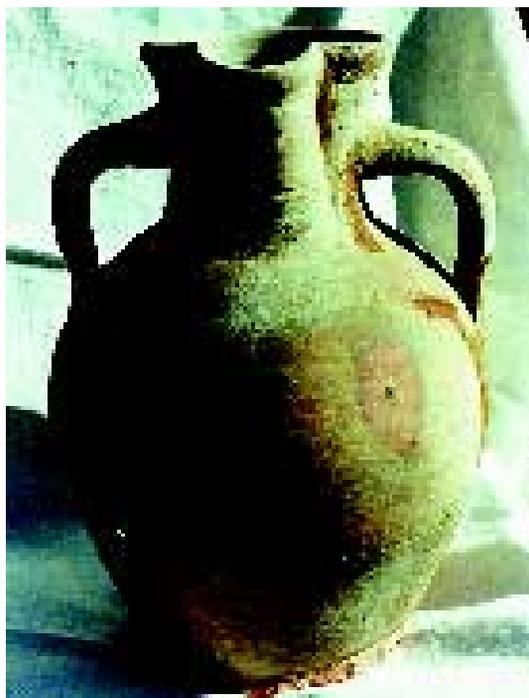
Tenemos también una pieza que era muy común en la cocina, la **pringera**. El uso de esta pieza era el de cobijar la “pringe” o aceite de las frituras. Esta pieza guarda la estructura de un baso o jarra. Su decoración es abundante en colores ocre sobre un color melado.



Pringera



Las medidas del vino eran muy utilizadas ya que con ellas, como indica su nombre, se media el vino. Dos son los estilos que hemos encontrado. En la fotografía tenemos la medida del vino al estilo de jarra y en las fotografías siguientes la medida del vino al estilo cántaro.



LÁPIDAS FUNERARIAS O PLACAS MORTUORIAS

La cerámica no fue únicamente relegada al uso doméstico sino que amplió su uso, al igual que su forma y decoración. Por tanto la cerámica, presente en todos los aspectos de la vida diaria, se une también al culto de los muertos por lo que la decoración del lugar donde reposaban los restos de los seres queridos era hecha con este material.

La costumbre de utilizar en las tumbas lápidas y recipientes para flores, todo ello de barro, estuvo bastante extendida en lugares con alfares importantes. La posibilidad de colocar epitafios para los seres queridos fallecidos en un material duradero, barato y realizado en el propio lugar de residencia hizo que fuera muy frecuente su uso³⁴.

Las placas mortuorias encontradas en el cementerio de Pozuelo estaban en su mayoría destruidas y fueron recuperadas para la exposición de 1982. Se conservan todavía algunas muestras que están en manos de particulares, en los salones parroquiales y alguna todavía en su lugar original, el cementerio.

De todas las encontradas unas fueron hechas en el alfar de la familia Carcelén y las otras llevan el sello característico del que ya hemos hablado.

Los nombres escritos en las placas todavía existentes están relacionados con los alfareros o familiares de estos. Creo que

fueron más las elaboradas pero todas ellas se destruyeron cuando en 1889 el cementerio fue trasladado de lugar debido a los problemas sanitarios que podían acarrear por su cercanía al núcleo urbano³⁵.

Podemos establecer una tipología variada de las placas mortuorias en base a las restauradas para la exposición y el único ejemplar encontrado en el cementerio. Tampoco creo que la variedad en formas y decoración fuera mucho mayor del que he encontrado porque todas siguen un canon parecido lo que demuestra que en la fabricación de placas mortuorias habían un orden establecido.

Éstas lápidas funerarias eran placas de barro que no estaban moldeadas en el torno sino que eran placas de barro recortadas con un grosor entre 2 y 3 cm. Eran normalmente vidriadas por una sola cara. El color era el melado con adornos en amarillo utilizados también en las vasijas. En amarillo se plasmaba también la inscripción del difunto.

Tipología

A la hora de hacer una clasificación de las placas mortuorias nos atenderemos, más que a la forma, a la decoración. De este modo podemos establecer dos tipos:

Con decoración

Éstas eran de dos formas, bien en cruz o cuadradas con bóveda de semicírculo. Estas fueron elaboradas en los talleres de la familia Carcelén. La decoración es ama-

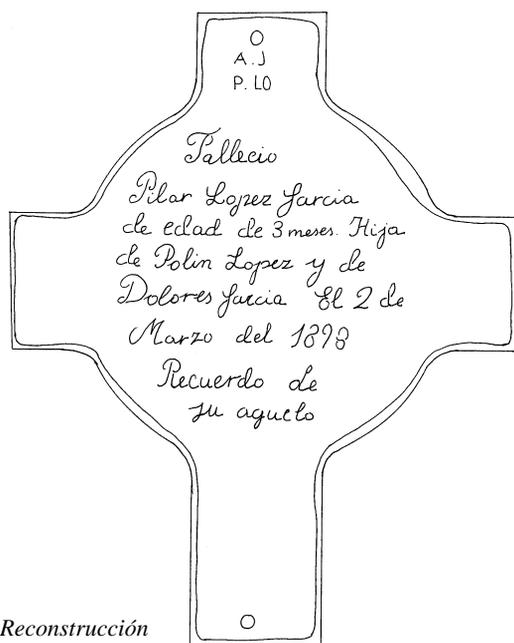
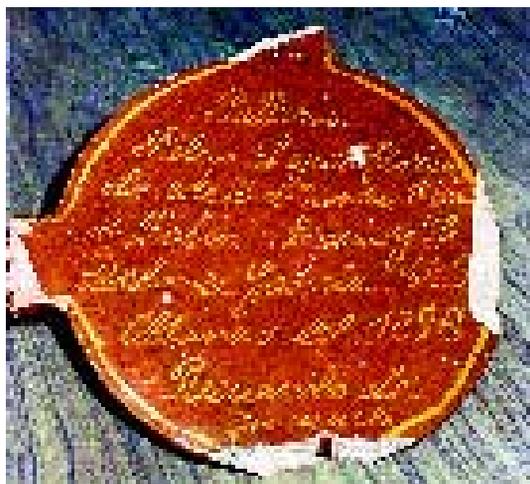


Las dos lápidas que aquí observamos fueron realizadas en forma de cruz.

rilla sobre el vidriado melado y las inscripciones son superpuestas.

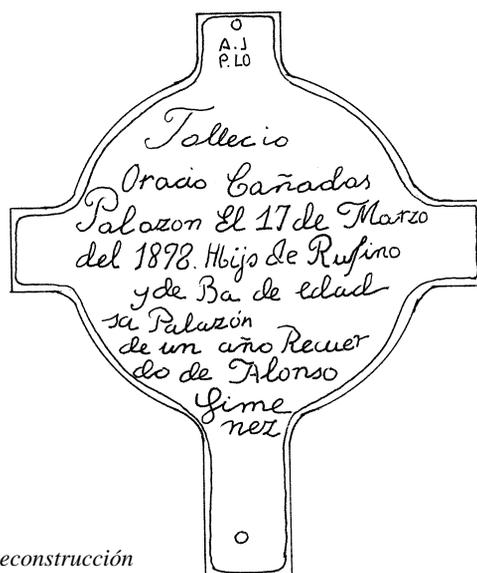
Sin decoración

Realizadas en los tejares que según Madoz existieron y cuya característica principal es la ausencia de decoración pero están marcadas con un sello. Su vidriado



Reconstrucción

es melado y la inscripción superpuesta en color amarillo. El diseño era realizado en forma de cruz.



Reconstrucción

TEJAS

De los tejares que aquí funcionaron se conservan en la mayoría de las casas sus productos. Sin embargo las casas y sus tejados han sido muy retocados por lo que nos limitaremos a mostrar alguna fotografía como muestra de ello. Es difícil marcar diferencias entre las tejas para intentar averiguar su procedencia o a que tejar pertenecieron.



CONCLUSIONES

La alfarería Pozueleña ha sido y es una gran desconocida en la etnografía provincial. Sin embargo tras este estudio se ha podido ver como la cerámica de la industria alfarera de Pozuelo es una joya de la etnografía Albaceteña. Tristemente no ha tenido ningún reconocimiento por lo que tiene razón nuestro refranero popular cuando afirma que en tarro pequeño es donde se guarda la buena esencia, como dijimos al principio y ahora repetimos.

No hemos podido hacer una extensa historia de esta alfarería ya que este oficio pasó por este pueblo como uno más y poco fue lo que se registró de este tanto en los archivos municipales, como en los provinciales. Por ello la historia de esta alfarería se ha ido tejiendo entre la recopilación de pequeños datos y el testimonio de los herederos de los alfareros, lo que hace que este estudio se convierta en un valioso documento en el cual aparece el pasado de una excelente alfarería.

A lo largo del trabajo les hemos hablado de Chinchilla como cuna de la alfarería como cuna de la alfarería en la provincia

de Albacete y cuna de la Alfarería en Pozuelo. Los alfareros instalados en ésta población provenían de aquella localidad y buscaron un nuevo lugar donde poder hacer un mejor mercado. Pozuelo fue uno de los escogidos y aquí realizaron la llamada alfarería “de basto”, teja y ladrillo.

Junto con la alfarería existieron además tres tejares dedicados a la teja y al ladrillo según nos relata Pascual Madoz, aunque también realizaron algo de alfarería pero, no destinada al mercado exterior.

La elaboración de estas piezas de barro seguía el canon común de las demás alfarerías pues, este no era un oficio que se aprendía por sí sólo, sino que la herencia familiar era la que se encargaba de su transmisión.

La alfarería Pozueleña, con una gran herencia chinchillana, siguió en un principio las formas tanto artísticas como ornamentales de su progenitora sin embargo pronto adoptó nuevas formas y sobre todo una decoración muy ornamental que es la que caracteriza a ésta alfarería. Esta decoración siempre era realizada en ocre o ama-

rillo sobre el color melado esto hace de ésta cerámica ocupar un puesto donde pueda ser reconocida como parte del pasado de éste pueblo y de la provincia de Albacete.

Éste estudio ha pretendido ser también un catálogo donde se muestran la variedad de formas y de estilos decorativos de ésta cerámica que ha sabido transformar el alfarero, el barro en arte.

VOCABULARIO

Aguadera: Armazón de esparto o mimbre, con divisiones, que se coloca sobre las caballerías para llevar en cántaros o barriles agua u otras cosas.

Alfar: Obrador de Alfarero.

Alfarero: Fabricante de vasijas de barro.

Aljibe: Pozo o cisterna donde se contiene agua bien recogida de lluvia o subterránea.

Arbol: Pie derecho o mástil fijo giratorio que sirve de eje en una máquina, y especialmente el que transmite la fuerza motriz a otros órganos de la misma.

Artesanía: Arte u obra de los artesanos que ejercitan un oficio imprimiéndoles un sello personal distinto del obrero fabril.

Alúmina: Óxido de aluminio que se haya en la naturaleza algunas veces puro y cristalizado, y por lo común formando, en combinación con la sílice y otros cuerpos, los feldespatos y las arcillas.

Amasar: Formar o hacer masa mezclando harina, yeso, tierra o cosa semejante con agua u otro líquido.

Asa: Parte que sobresale del del cuerpo de una vasija, cesta..., generalmente de

figura curva o de anillo, y sirve para asir el objeto a que pertenece.

Atascaburras: Comida típica de la Mancha Albaceteña hecha con patatas, bacalao, ali-oli, huevo y nueces.

Azada: Instrumento que consiste en una lámina o pala cuadrangular de hierro, ordinariamente de 20 a 25 centímetros de lado, cortante uno de éstos y provisto el opuesto de un anillo donde encaja y se sujeta el astil o mando, formando con la pala un ángulo un tanto agudo. Sirve para remover tierra, arena...

Bacín: Vaso de barro vidriado, alto y cilíndrico, que sirve para recibir los excrementos mayores del cuerpo humano.

Balsa: Hueco de terreno que se llena de agua natural o artificialmente.

Baño de óxido: Cubrir un objeto de barro de líquido (óxido) con la finalidad de extraer un determinado color tras su contacto con el calor del horno.

Barnizar: Dar un baño de barniz que se da al barro crudo, loza y porcelana y que se vitrifica con la cocción.

Barro: Masa que resulta de la mezcla de tierra y agua.

Batidera: Instrumento parecido al azadón, de astil muy largo, y que se emplea para mezclar distintos materiales con agua para conseguir una argamasa.

Botijón: Vasija de barro vidriado con asas y boca estrecha que sirve para llenar de agua o aceite.

Caldera: Parte inferior del horno y lugar donde se produce la combustión.

Cámara: Compartimento que tiene contacto con los hornos para condensar o transformar las sustancias volatilizadoras.

Cántaro: Vasija grande de barro, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas.

Cantarilla: Vasija de barro, sin baño, del tamaño y forma de una jarra ordinaria y boca redonda.

Cañada Real: Vía para los ganados trashumantes.

Caolinita: Arcilla blanca muy pura. Es un silicato de alúmina hidratado.

Carrucha: Rueda acanalada en su circunferencia y móvil alrededor de un eje. Por la canal o garganta pasa una cuerda o cadena en cuyos dos extremos actúan, respectivamente, la potencia y la resistencia.

Cazuela: Vasija, por lo común redonda y de barro, más ancha que honda, que sirve para guisar y otros usos.

Cerámica: Arte de fabricar objetos de barro, loza y porcelana. Conjunto de estos objetos.

Cernedor: Objeto de alambre y madera que sirve para cribar el barro.

Cobertera: Pieza llana de metal o de barro, de forma generalmente circular, y con un asa o botón en medio, que sirve para tapar las ollas,...

Cocción: Acción y efecto de cocer.

Color melado: Color ocre oscuro o marrón que se obtiene tras el baño en óxido y una alta temperatura de cocción.

Criba: Cuero ordenadamente agujereado y fijo en un aro de madera, que sirve para cribar. También se hacen de plancha metálica con agujeros, o con red de malla de alambre.

Cuarto del oficio: Habitación de la casa destinada al trabajo. Lugar donde se elaboran las piezas artesanales.

Cuervera: Vasija de barro para hacer la cuerva, descubierta, redonda, con pequeños círculos en la parte superior, rodeados de borde o labio, donde se colocan las jarritas para beberla, también de barro.

Decorar: Adornar, hermosear una cosa o un sitio.

Escurridera: Colador de agujeros que se utiliza para echar los alimentos y que escurran el líquido en el que están empapados.

Especiera: Vasija de barro u otro material destinada a las especias.

Espuerta: Receptáculo de forma cóncava, con dos asas pequeñas, hecho de tejido de esparto, que sirve para llevar de una parte a otra escombros, tierra u otras cosas semejantes.

Estante: Mueble con anaqueles o entrepaños, y generalmente sin puertas, que sirven para colocar objetos.

Excavar: Hacer en el terreno hoyos, zanjas, desmontes, pozos o galerías.

Fritos de matanza: Parte del cerdo que tras una determinada elaboración son fritos y guardados en recipientes de barro o porcelana.

Greda: Arcilla arenosa.

Gremio de alfareros: Conjunto de personas que tienen una misma profesión o estado social, en este caso la alfarería.

Horno: Fábrica para caldear, en general abovedada y provista de respiradero o chimenea y una o varias bocas por donde se introduce lo que se trata de someter a la acción del fuego.

Jarra: Vasija generalmente de barro o loza con cuello y boca anchos y una o más asas.

Jornal: Estipendio que gana el trabajador.

Ladrillo: Masa de barro, en forma rectangular, que después de cocida sirve para construir muros,...

Lebrillo: Vasija de barro vidriado, más ancha por el borde que por el fondo, y que sirve para lavar ropa o para la cocina.

Losa: Piedra llana y de poco grueso, casi siempre labrada.

Moldear: Hacer molduras, que es la parte saliente de perfil uniforme, que sirve para adornar.

Mortero: Utensilio de madera, barro o metal, a manera de vaso, que sirve para machacar en él alimentos.

Olla: Vasija de barro con asas destinada a la cocción de alimentos.

Ornamentar: Engalanar con adornos.

Orza: Vasija vidriada de barro, alta y con asas, que sirve por lo común para guardar conserva.

Óxido: Combinación de oxígeno con un metal.

Pella: Porción de barro que se coloca en la era para que pierda el agua por evaporación.

Pico: Herramienta de cantero con dos puntas enestadas en un mango largo de madera.

Pila: Recipiente donde se bate el barro.

Pringuera: Recipiente de barro u otro metal donde se guarda la grasa que suelta el tocino u otra cosa semejante sometida a la acción del fuego.

Puchero: Vasija de barro vidriado o sin vidriar, con asiento pequeño, panza

abultada, cuello ancho, una sola asa junto a la boca, y que sirve generalmente para cocer los alimentos.

Puestos (o vaseras): Círculos rodeados de borde o labio que están situados en la cuervera para poner los vasos donde se sirve la cuerva.

Real de Vellón: Moneda de plata, del valor de treinta y cuatro maravedís.

Rueda: Máquina que consta de un palto, sobre el cual el alfarero da forma a las piezas.

Rulo: Piedra de figura de cono, sujeta por un eje horizontal que gira y sirve para machacar tierra, trigo...

Urdido: Sistema de modelado que se empleaba para realizar piezas de grandes dimensiones como la tinaja. Consistía en ir añadiendo tiras de barro a una base previamente torneada en la rueda hasta conseguir la altura deseada.

Secado: Parte del proceso de elaboración del barro que consiste en que por evaporación el barro suelte el agua hasta quedar seco.

Sopera: Vasija honda en la que se sirve la sopa en la mesa.

Teja: Pieza de barro cocido hecha en forma de canal, para cubrir por fuera los techos y recibir y dejar escurrir el agua de lluvia.

Tejar: Lugar donde el tejero elabora tejas y ladrillos.

Tinaja: Vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca, y que encajada en un pie o aro, empotrada en el suelo, sirve ordinariamente para guardar agua, aceite u otros líquidos.

Torno: Lugar de trabajo del alfarero que consiste en un tablero circular que gira en un cilindro dispuesto para girar alrededor de su eje por la acción de ruedas.

Tornear: Modelado de las vasijas en el torno o rueda.

Trébedes: Aro o triángulo de hierro o barro cocido, con tres pies, que sirve para poner al fuego sartenes o peroles.

Vasar: Poyo de ladrillo y yeso que, sobresaliendo en la pared, especialmente en las cocinas, despensas u otros lugares semejantes, sirve para poner vasos, platos...

Vidriado: Barniz utilizado en alfarería para impermeabilizar las piezas de barro.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBA RUEDA, Cándido: *Artesanía de Castilla-La Mancha*. Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985.
- BLANCH E ILLA, Narciso: *Crónica de la Provincia de Albacete*. Madrid 1868.
- COMUNIDAD TURÍSTICA DE LA MANCHA: *La cuerva, bebida manchega*. Albacete, 1973.
- ESCARDINO BENLLOCH, Agustín y otros: *Materias primas de interés cerámico en la provincia de Albacete*. Trabajo mecanografiado de la Biblioteca del Instituto de Albacetenses, 1983. Inédito.
- GERRERO MATÍA, José: *Alfares y Alfareros de España*. Ediciones de Serval, 1988.
- GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica española*. Barcelona, labor, 1954, 2 ed.
- LIZARAZU DE MESA, M^a Asunción: *Alfarería popular en la provincia de Albacete*. Ministerio de Cultura-Etnografía Española 3. Madrid, 1983.
- LORENZO, Rosa M^a: *Alfares en Salamanca*, Milenio, 1999
- LLORENS ARTIGAS, J. y CORREDOR MATHEOS, M.: *Cerámica popular española*. Editorial Blume, 3^o Edición. Barcelona, 1979.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico estadístico Histórico de España y provincias de ultramar*. Madrid, 1850.
- MAUSS, Marcel: *Introducción a la Etnografía*. Madrid, Istmo, 1976.
- MAZUECOS, Rafael: *“Alfarería manchega” en Hombres, lugares y cosas de la Mancha*. Apuntes para un estudio médico-topográfico de la comarca. Alcázar de San Juan, Fundación Mazuecos, 1972.
- NONELL, Carmen: *Cerámica y alfarería populares de España*. Barcelona, Everest, 1973.
- NONELL, Carmen: *Cerámica y alfarería populares de España*. Editorial Everest, 2^o Edición. León, 1978.
- PADILLA MONTOLLA, Carmen: *“Estudio de la cerámica funeraria en Castilla-La Mancha”*, en Actas de las IV jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha. 1987.
- PELAUZY, María Antonio: *Artesanía Popular Española*. Editorial Blume. Barcelona, 1977.
- PÉREZ DOLZ, Francisco: *Historia y técnica de la cerámica*. Barcelona, Meseguer, 1943.
- PUERTO MEZQUITA, Gonzalo: *Artesanía de barro*. Castellón de la Plana, 1973.

- RAMÍREZ DE LUCAS, Juan: *Arte popular*. Madrid, 1976.
- RAMÍREZ DE LUCAS, Juan: “Notas para una historia de la artesanía de la provincia de Albacete” en cuadernos de Estudios Manchegos. Ciudad Real (1950-1951).
- ROA Y EROSTARBE, Joaquín de : *Crónica de la provincia de Albacete*. Albacete, 1891-1894, vol. 2, pp.265-378.
- RÜDIGER VOSSEN, NATACHA SESEÑA Y WULF KÖPKE: *Guía de los alfares de España*. Editora Nacional. 2ª Edición. Madrid, 1980.
- SÁNCHEZ FERRER, José: *El alfar tradicional de Chinchilla de Montearagón*. Instituto de estudios albacetenses de la Excma. Diputación de Albacete C.S.I.C. confederación española de centros de estudios locales. Albacete 1989.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Joaquín: *Historia de la artesanía de la provincia de Albacete*. Albacete, 1950. Ejemplar mecanografiado depositado en la biblioteca del Museo de Albacete.
- SANZ MONTERO, Domingo y DELGADO GAMO, Severiano: *Viaje a los alfareros perdidos de Albacete*. Equipo Adobe. Madrid. 1991.
- SESEÑA, Natacha: *La cerámica popular en Castilla la Nueva*. Madrid, Editora Naiconal, 1975.
- USEROS, Carmina y BELMONTE, Manuel: *En busca de la artesanía de Albacete*. Albacete, 1973.
- USEROS, Carmina: “La artesanía de España” en Boletín del Cultural Albacete (Albacete) 13 (1985).
- USEROS, Carmina y BELMONTE, Manuel: “La artesanía popular albacetense” en Boletín del Cultural Albacete (Albacete) 11 (1984).
- VV.AA. (Grupo de Trabajo “artes y costumbres populares” de la Universidad Popular de Puertollano): *La alfarería de la Región de Castilla-La Mancha*. Puertollano, 1984.
- VOSSEN; R. SESEÑA, N. y KOPKE, N.: *Guía de los alfares de España*. Madrid, Editora Nacional, 1975.

NOTAS

1. M^a Asunción Lizarazu, Alfarería popular en la provincia de Albacete, estudio etnográfico, en: Etnografía Española, 3, Madrid 1983, p. 267
2. Sánchez Ferrer, J., El alfar tradicional de Chinchilla de Montearagón, Albacete 1989, p.
3. Sánchez Ferrer, o. c., p.80
4. Sánchez Ferrer, o. c., p.72
5. Idem
6. Sánchez Ferrer, o.c., p.82
7. Domingo Sanz y Severiano Delgado, Viaje a los alfares perdidos de Albacete, Equipo Adobe, Madrid 1991, p. 116
8. Madoz, P., Diccionario geográfico, estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, Madrid, 1849
9. M^a Asunción Lizarazu, o. c., p. 277
10. Domingo Sanz y Severiano Delgado, o. c., p. 116
11. Testimonio oral de Victoria Carcelén, Pozuelo 1998
12. Testimonio oral de Victoria Carcelén, Pozuelo 1998
13. Anuario-guía de la provincia de Albacete, 1926, p.414
14. Testimonio oral de Victoria Carcelén, Pozuelo 1998
15. Anuario, o.c., p.416
16. M^a Asunción Lizarazu, o.c.
17. José Sánchez, o.c., p. 103
18. Testimonio de Josefa Mancebo, vecina de Pozuelo, 1998
19. Joseph A. Babor y José Ibarz , Química general moderna, Barcelona 1979, p. 759
20. Joseph A. Babor y José Ibarz, o. c., 760
21. Testimonio de Victoria Carcelén.
22. Testimonio de Josefa Mancebo.
23. Testimonio de Victoria Carcelén.
24. José Sánchez, o.c., p. 100
25. José Sánchez, o.c., p. 101
26. José Sánchez, o.c., p. 101
27. José Sánchez, o.c., p. 100
28. Joseph A. Babor y José Ibarz, o.c., 753
29. Joseph A. Babor y José Ibarz, o.c., 759
30. José Sánchez, o.c., p. 130
31. Domingo Sanz y Severiano Delgado, o.c., p. 67
32. José Sánchez, o.c., p. 136
33. José Sánchez, o.c., p. 146
34. José Sánchez, o.c., p. 155
35. Nombres y Datos históricos, Ayuntamiento de Pozuelo, Pozuelo 1992

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA DE LA ALFARERÍA POZUELEÑA.....	9
• Contexto histórico de la alfarería en la provincia de Albacete	9
• Aproximación histórica de la alfarería en Pozuelo	12
- Maestros artesanos y evolución del oficio	13
- Decadencia de la alfarería	16
- Otros nombres	18
• Alfareros y tejeros	19
EL ALFAR POZUELEÑO: LOCALIZACIÓN Y PROCESO DE ELABORACIÓN	21
• Localización del alfar	21
- Cuarto del oficio	22
- Construcciones en torno al alfar	22
• El material	23
- El barro	23
- La leña	24
• Elaboración artesanal	24
- El torneado	25
- El moldeado	25
- El secado, barnizado y ornamentación	25
- La cocción	26
• Tabla de decoración	27
TIPOLOGIA DE LAS PIEZAS ELABORADAS	33
• Recipientes de uso doméstico	34
- Para guardar y transportar líquidos	34
- Para fuego	37
- Para elaboración, consumo y conservación de alimentos	38
- Para otros usos	42
• Lápidas funerarias o placas mortuorias	46
• Tejas	49
CONCLUSIONES	51
VOCABULARIO	53
BIBLIOGRAFÍA	57
NOTAS	59